

**DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA**  
**Facultad de Ciencias Sociales**  
**Universidad de la República**

Globalización e integración regional: elementos  
para un paradigma sociológico de interpretación

**Alfredo Falero**

Documento de Trabajo N° 72  
2003



## 1 - PLANTEO GENERAL

Pocos conceptos han adquirido tan extraordinaria difusión como el de globalización. También pocos conceptos han generado tal catálogo de dudas sobre lo que realmente se quiere aludir con la expresión. De hecho, desde la década del noventa comenzó a acumularse un volumen y variedad tal de aproximaciones que en lugar de permitir una base explicativa más sólida, están terminando por desdibujar su capacidad como herramienta analítica. Probablemente ocurra que 'sin bien' la decodificación de la expresión puede llegar a ser muy diferente, de alguna manera resulta una palabra atractiva ya que atesora la idea de un proyecto universal que trasciende los particularismos.

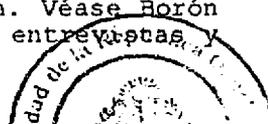
El problema terminológico está enlazado obviamente a problemas de fondo y es que más allá de los intensos desacuerdos, subsiste la necesidad de categorizar innegables procesos sociales nuevos. O formulado más exactamente como para abarcar la totalidad de posiciones: ¿qué hay exactamente de continuidad y cambio con lo anterior y conocido? Como es de suponer, una pregunta como esta admite gran diversidad de planos de análisis; pero sobretodo recuerda que existen problemas conceptuales, que bloquean y acucian, una vez más, la construcción de pensamiento alternativo.

Si consideramos entonces el eje de análisis continuidad de procesos anteriores = procesos de inflexión sociohistórica, tenemos un continuo de ubicación realmente variado. En un extremo aparecerían quienes sostienen que lo que llamamos globalización o mundialización no es más que un mito<sup>1</sup>, es decir, no supone efectivamente procesos nuevos respecto a lo ya conocido. En el otro extremo se ubican quienes apoyan la idea de una profunda inflexión histórica, casi sin referentes de comparación.

Teniendo presente tal amplitud, nuestro objetivo aquí es restringir el análisis a un conjunto de autores con trabajos sociológicos o que se acercan fuertemente al núcleo de la disciplina y que no dejan de advertir la existencia o posibilidad de procesos sociales nuevos aunque no necesariamente considerando que se trata de una inflexión en la historia. Sobre esta base, se ha optado por abrir dos abanicos de autores: quienes se ubican en la corriente de sistema histórico y quienes lo hacen en lo que podemos llamar la perspectiva de los flujos globales.

Como en cualquier clasificación, siempre se pueden encontrar arbitrariedades y esta no es una excepción. Sin embargo, confiamos que la división elegida, permitirá iluminar conceptualmente un tema a nuestro juicio central que puede explicitarse como sigue: determinar las posibilidades que se

<sup>1</sup> En esta visión los autores más notorios son Paul Hirst y Graham Thompson. También la postura del argentino Atilio Borón va en esa dirección. Véase Borón (1999). A juzgar por el posicionamiento que ha tenido Touraine en



abren en el contexto global actual para América Latina a las alternativas sociales en general y dentro de ellas a la construcción de un bloque regional en particular.

¿Qué significado tiene aclarar esta problemática conceptual para América Latina?. A nuestro juicio tiene una importancia enorme, pues de tal discusión se deriva la elaboración de propuestas alternativas sólidas al modelo socioeconómico excluyente en curso. Porque si bien este modelo claramente está lejos de ostentar el triunfalismo que lo caracterizara años atrás, también es cierto que en la región siguen apareciendo dificultades evidentes a la hora de generar caminos conceptuales y prácticos efectivamente alternativos.

Particularmente, la coyuntura regional parece inéditamente favorable para generar un proyecto de integración. Pero, ¿qué proyecto en términos globales? ¿El de un neoliberalismo matizado como modelo de acumulación? ¿El de una vuelta a las expectativas de desarrollo bajo el liderazgo de una burguesía nacional como se cristalizó hace cincuenta años a partir de la conferencia de Bandung en 1955? ¿O es sostenible un proyecto de integración con ampliación de "grietas" de alternativas sociales pero que a la vez tenga capacidad de proyectarse dentro de la feroz competencia capitalista global?

Se trata de grandes direcciones posibles y tratar de precisarlas es un desafío sociológico. A la vez, la generación de una visión que contribuya a iluminar actores y prácticas capaces de potenciar una realidad alternativa en múltiples planos espacio-temporales -local, nacional, macrorregional y global- cada vez mas interrelacionados, abre múltiples interrogantes en innumerables dimensiones. Si se atiende a la temprana convicción sociológica del carácter decisivo y novedoso de tales interrogantes en y para América Latina en el nuevo contexto, el brasileño Octavio Ianni (1997) merece recordarse.

Pero para comenzar a ser contestadas, se requiere salir de una modalidad de construcción del conocimiento ubicada en "lo posible" y tener suficientes dosis de "imaginación sociológica", según aquella recordada expresión del sociólogo norteamericano Wright Mills. En tal sentido, comienza a ser lentamente aceptado que estamos acostumbrados a "leer" sociológicamente universos sociales realizando un recorte de realidad que no traspasa el plano del Estado-Nación. Es un arrinconamiento que amputa la capacidad de pensar opciones de construcción sociohistórica al circunscribir actores y prácticas en un plano limitado de la realidad. Traspasar esas barreras cognitivas es, a nuestro juicio, una exigencia teórico-metodológica insoslayable en el mundo actual.

En función de lo anterior adquiere especial atención revisar la conexión entre el plano global y el

macroregional. Entendemos este último como una dinámica paralela y articulada a la globalización que supone la constitución de regiones integradas producto de la negociación entre estados y otros actores, que implica la imposición y aceptación de reglas de conducta comunes y obligaciones recíprocas. Estos espacios integrados pueden suponer alternativas contradictorias. A la vez pueden ser interpretados como un importante obstáculo -o al menos una regulación- al libre desplazamiento del capital mundial, pero también puede entenderse como la configuración de mercados de grandes dimensiones que permiten un más eficiente desempeño de actores globales como las empresas transnacionales.

Así por ejemplo las demandas de los centros capitalistas a que una región abra su economía, puede resultar incompatible con construir un mercado regional que requiere un mínimo de protección (a través de aranceles de importación por ejemplo) y ello implica distintas posibilidades en términos de sectores sociales beneficiados o perjudicados. Obviamente esto sugiere pensar que dentro del campo de actores del capital, siempre se dan intereses en tensión dentro de una región. En tal sentido, la región puede ser una respuesta en algunos aspectos a las presiones de la economía mundial, pero ¿hasta donde existe capacidad para que lo sea efectivamente?

Por ello, más allá de incorporar los elementos que hacen a un proyecto regional alternativo que involucre a América Latina en un contexto de globalización, es preciso avanzar en posibilidades eventualmente abiertas. Considerando lo anterior, lo que a continuación se exponen son los dos bloques de autores que anticipamos al comienzo. Se trata inevitablemente de síntesis conceptuales tratando de rescatar algunos elementos que permitirán iluminar nuestro trayecto. Culinado el repaso de los dos bloques, corresponderá un pequeño balance sobre los insumos conceptuales que a nuestro juicio en uno y otro lado resultan útiles seguir considerando hacia la construcción de un nuevo paradigma de interpretación:

## 2 - LA GLOBALIZACIÓN EN LA PERSPECTIVA DE SISTEMA HISTÓRICO

En primer lugar deberá reconocerse un mérito de esta perspectiva y es que pese a que la palabra “globalización” se comienza a poner de moda en la segunda mitad de la década del noventa, algunos autores mucho más tempranamente comenzaron a hacer hincapié en la necesidad de contar con una mirada global. Entre los aportes que podemos incluir como globales y sociohistóricos, debe recordarse el de Immanuel Wallerstein sobre “el moderno sistema mundial” y el de Samir Amin sobre “la acumulación a escala global”. Resulta interesante rescatar ambos trabajos, porque fueron publicados originalmente en 1974, justo cuando se asistía en América Latina a las exequias de las tesis dependentistas y al comienzo de la hegemonía de las tesis endogenistas y neodesarrollistas<sup>2</sup>.

Muy resumidamente, los planteos de Wallerstein y Amin -a los que se sumaron los de Giovanni Arrighi y André Gunder Frank- permitieron inaugurar una mirada más global, pese a no haber sido atendidos tempranamente en sus derivaciones en y para América Latina. Más allá de las diferencias entre los cuatro autores, se podían establecer paralelismos entre sus trabajos, especialmente en cuanto a las premisas comunes de partida y al esfuerzo de acumulación de evidencias de una “economía-mundo” que se remonta a la expansión europea del siglo XVI, así como al interrelacionamiento progresivo que ha existido desde entonces.

WALLERSTEIN - Comenzamos con este caso, porque por el momento está fuera de discusión su original combinación -además de los clásicos de la sociología- del conocido historiador Braudel y del premio Nobel de Química en 1977, Ilya Prigogine. Del primero rescata por ejemplo el concepto de tiempo de larga duración, es decir, el de los patrones civilizacionales, el del espacio de gran escala. Del segundo su idea del no-equilibrio como creador de las llamadas estructuras disipativas. De tal forma la temática va más allá de considerar al capitalismo como un todo integrado mediante el instrumento conceptual de sistema social histórico, sino instalar la premisa que -como otros sistemas- tiene vida finita. Y esto lo separa notoriamente de otros autores de perspectiva sistémica que nutrieron la teoría sociológica eliminando la idea de acción como modificadora de la realidad.

De hecho, si aceptamos el razonamiento de Wallerstein, esa sería la oportunidad histórica en el

---

<sup>2</sup> Como se recordará, tales tesis enfatizaban la consideración del capitalismo latinoamericano, dejando en un segundo plano todo el tema del imperialismo que las tesis de la dependencia contrariamente enfatizaban. Señala Marini (1993) que la consolidación de este enfoque iba de la mano del aumento de la capacidad de negociación de Brasil, campo de inversión transnacional pero al mismo tiempo de auge de la burguesía nacional y de afirmación de un proyecto nacional; así como el reforzamiento de los estados de México y Venezuela, beneficiados por el alza

contexto actual: la vida finita del capitalismo puede estar cerca aunque no sabemos que lo puede reemplazar. Y de hecho, puede ser algo peor ya que el futuro está abierto. Porque explica -basado en Prigogine- que cuando los sistemas mueren se alejan del equilibrio y se alcanzan los llamados puntos de bifurcación y aquí no hay determinismos posibles: conociendo A y las variables que intervienen en A, no se puede prever B.

Obsérvese que la idea de "derrumbe" del capitalismo no es nueva y seguramente puede generar todo tipo de dudas. No obstante, aquí se presenta con una apoyatura teórica desconocida, ya que hablamos de períodos de no-equilibrio de un sistema que pueden marcar su fin. En efecto, cuando estamos frente a estructuras disipativas -estructuras que requieren cierta disipación de energía para sobrevivir o lo que es igual, interacción con el mundo exterior- y desaparece este intercambio, es decir cuando la estructura deja de ser "alimentada", el sistema muere. La idea de puntos de bifurcación intenta transmitir entonces la perspectiva de que en determinados contextos sociohistóricos, pequeños inputs provocan grandes outputs con resultados indeterminados.

Los sistemas pueden ser estables, pero en estos períodos hay transiciones; pequeñas fluctuaciones - acciones si hablamos de sistemas humanos- que pueden dar lugar a grandes cambios y el futuro aparece entonces abierto a la creatividad y a la indeterminación. En el caso del sistema capitalista mundial cuando las fluctuaciones sean lo suficientemente amplias e impredecibles y sus instituciones no aseguren su viabilidad, estaremos ante la posibilidad de un cambio cualitativo global.

Dentro de los puntos concretos que apoyan además la idea de "límites sistémicos" actuales, el autor menciona: a) la desruralización del mundo, lo que significa que la mano de obra barata proveniente del ámbito rural está llegando a un límite; b) la crisis ecológica que amenaza que aquello que los economistas desalojan de la ecuación como "externalización de costos", lleve finalmente a "internalizar" los mismos; c) la democratización del mundo que habilita un nivel de demandas que de mantenerse lleve a la disminución de la acumulación del capital y finalmente d) la inversión de la tendencia en el poder estatal que ha asegurado determinado orden capitalista (que necesariamente lo requiere) pero que cada vez son menos solventes para seguir haciéndolo.

Pero mientras esas tendencias se acrecientan y se vuelven límites sistémicos, estamos atados, como sabemos, a una economía mundo dominada por la relación centro-periferia y una estructura política basada en estados supuestamente soberanos. En su construcción, Wallerstein (como otros autores)

insera además las fases económicas A de expansión y B de declinación propuestas por Kondratieff. La última fase A, también la más importante en términos histórico-comparativos, fue entre 1945 y 1970. Posteriormente entramos en una fase B que –como todas las fases B– se caracterizan por el descenso de los beneficios de la producción, el desplazamiento de las actividades lucrativas hacia el terreno financiero y –lo más importante a nuestros efectos– la reubicación de la actividad productiva hacia alguna zona del sistema. La poco ajustada pero extendida expresión de “nuevos países industrializados” hacía alusión a tal proceso.

El autor recuerda que los ejemplos más significativos de candidatos en tal sentido fueron dos países de América y dos de Asia: México y Brasil, Corea del Sur y Taiwán. Pero de los países mencionados, en los noventa se confirmó que la beneficiaria de la reestructuración geográfica de la producción fue la zona de Asia. La explicación no está solamente en lo que pasó en la década del noventa en América Latina, pues deberá recordarse que ya anteriormente los asiáticos contaban con un apoyo extra. Es decir, no es para nada ajeno a ese proceso la variable geopolítica: el apoyo de Estados Unidos en el marco de la guerra fría.

Una pregunta clave que el vuelo conceptual de Wallerstein habilita, es la capacidad o no de desarrollarse que tiene un país. Simplificando: si por desarrollo no entendemos solo la industrialización o el crecimiento económico de una sociedad, sino que se advierte paralelamente una marcada tendencia a evitar la polaridad social, la respuesta del autor es que en las zonas periféricas del sistema, ello no es posible. Incluso puede haber por desplazamiento una “industrialización de segunda mano”, pero no una industrialización en el sentido de los países centrales. Su expresión de “semiperiferia” alude a tales situaciones. Volveremos sobre la temática del desarrollo más adelante, por el momento es necesario completar este rápido esquema con lo que puede llamarse genéricamente “fuerzas antisistémicas”.

Es decir, en su peculiar visión sistémica, intrisencamente contradictoria, no puede estar ajena la visión de fuerzas empeñadas en construir un orden social más justo. El autor ha analizado en diversas ocasiones las formas de rebelión de los oprimidos y ha señalado su carácter espontáneo y de corto plazo que la ha caracterizado durante la historia humana. Sin embargo, digamos en los últimos ciento cincuenta años especialmente, han ocurrido cambios sustantivos, ya que precisamente una de las contradicciones en el capitalismo como sistema “es que las mismas tendencias integradoras que lo han definido han influido sobre la forma de la actividad antisistémica” (1999, p. 29).

Notoriamente subyace a su particular perspectiva, el clásico planteo lógico de Marx.

Sociológicamente, la anterior ya fue con este influyente autor una innovación relevante, puesto que estamos hablando de construcción de organizaciones estables (en términos de cuadros y objetivos) para concentrar e impulsar el cambio sistémico. Las dos variedades que emergieron en el siglo XIX son el movimiento social que se movía con un patrón de opresión de clase y el movimiento nacional, obviamente con un patrón de opresión etnonacional. Ocasionalmente ambos confluyeron, sin duda bastante menos de lo posible. De hecho, ambos unificaban sus expectativas -y consecuentemente sus objetivos estratégicos- en el control del aparato de Estado.

Si nos movemos con un examen enormemente simplificado aunque razonable de traducciones políticas prácticas de lo anterior, encontramos tres vertientes que por sus resultados no habilitan a ser muy optimistas para el futuro de persistir tales líneas: partidos socialdemócratas en los países europeos que no han logrado mucho más que una mejor distribución de la renta, partidos comunistas que lograron cierto desarrollo más ambicioso pero a costa de generar una élite burocrática opresiva y movimientos nacionalistas que en general no pasaron de lograr un mayor desempeño para su burguesía local.

Sin embargo, siguiendo el razonamiento del autor, en la década del sesenta y sobretodo en la del setenta, paralelamente a la transformación del escenario histórico, se observa el surgimiento de un nuevo tipo de movimiento antisistémico expresado en una diversidad de planteos. Entran aquí el movimiento estudiantil, el movimiento negro, el movimiento contra la guerra, los movimientos de mujeres, etc. Hay un epicentro o un catalizador con lo que desencadenó la guerra de Vietnam, pero si se observa desde un ángulo más abarcador, se verá un cuestionamiento más general contra condiciones generales de opresión. También se comenzaron a poner en cuestión las organizaciones burocráticas en los sindicatos y su actitud puramente instrumental.

Bajo esta perspectiva, la anticipación de "caos sistémico" no es una visión negativa, abre a que las expectativas de cambio puedan efectivamente apoderarse de la globalización capitalista para transformarla. Aún así, bajo la optimista e inclusiva fórmula de "fuerzas antisistémicas", se esconden otras complejidades que las preocupaciones del autor no dan cuenta (tampoco tiene por qué hacerlo). No sólo, entendemos nosotros, se abre una problemática que tiene que ver con la construcción y efectividad de los nuevos movimientos y su expresión política en el futuro que aparece como claramente diferente al pasado, sino también se introduce el espacio geográfico como desafío.

Un plano de análisis que hace a una dimensión sustantiva de actuación de tales movimientos, pero que al mismo tiempo va más allá de ellos. Entre el Estado-nación y la complejidad sistémica global ¿existe

la posibilidad de otro orden regional, es decir una instancia geográfica intermedia que involucre varios estados-nación y que puede estructurarse como instancia paralela de cierta autonomía?. Débil, modesta, nos parece, la problematización que se hace de esta idea. Al menos no con la fuerza que el contexto histórico habilita a pensar, pero dejemos tan solo planteada la pregunta mientras repasamos brevemente otras contribuciones en una perspectiva parecida.

ARRIGHI - Inscrito en el enfoque de desentrañar procesos históricos globales que arrojen luz sobre el actual contexto y sus tendencias, Giovanni Arrighi (1997) ha argumentado que lo que ahora se conoce como globalización, ha sido de hecho una tendencia recurrente del capitalismo mundial desde el inicio de los tiempos modernos. Para el autor, la “financierización”, el aumento de la competencia interestatal por la movilidad del capital, el rápido cambio tecnológico y organizacional, las crisis estatales y la inusitada inestabilidad de las condiciones económicas en que operan los estados nacionales, son aspectos de lo que denomina “ciclos sistémicos de acumulación”.

Es decir, “el tiempo en que el líder de la expansión anterior del comercio mundial cosecha los frutos de su liderazgo en virtud de su posición de mando sobre los procesos de acumulación de capital a escala mundial” y también “el tiempo en el que el mismo líder es desplazado gradualmente de las alturas del mando del capitalismo mundial por un emergente nuevo liderazgo”. Esto aconteció sucesivamente con Genova y Venecia (en el marco de las ciudades-Estado italianas) y su diáspora, con Holanda, con Gran Bretaña y la pregunta, obviamente, es si también será la experiencia de Estados Unidos hoy<sup>3</sup>.

Sobra señalar que Arrighi despliega abundantes argumentos históricos para fundar lo precedente y en los que aquí no podemos entrar. Sin embargo, es relevante considerar (si bien no puede adjudicársele exclusividad en el planteo) como los tratados de Westfalia bajo hegemonía holandesa, reconocen la autonomía jurídica e integridad territorial en el siglo XVII, aunque la organización territorial de acuerdo a estos principios, demoró siglos en cristalizarse<sup>4</sup>.

Del trayecto que realiza, nos interesa subrayar su atención sobre Estados Unidos, como eje de los cambios en curso. Y aquí hay que marcar una diferencia respecto a ese modelo evolutivo señalado.

---

<sup>3</sup> En la caracterización de los ciclos de hegemonía no existen coincidencias absolutas, pero puede esquematizarse de la siguiente forma: la veneciana de 1350 a 1648 que culmina con los Habsburgo y la guerra de los Treinta Años; la holandesa de 1648 a 1815 impugnada por Francia; la británica de 1815 a 1945 hasta la primera mitad del siglo XX y luego la estadounidense.

<sup>4</sup> Arrighi agrega una breve y contundente comentario que reproducimos para ilustrar mejor el proceso: “como frecuentemente sucede con los programas políticos, la soberanía westfaliana llegó a ser universal mediante interminables violaciones de sus prescripciones formales y una gran metamorfosis de su

Mientras en las expansiones financieras pasadas el nuevo centro de poder era capaz de sobrepasar a su predecesor en términos financieros y militares, en la actualidad el poder militar se ha centrado en Estados Unidos mientras el financiero se ha dispersado en organizaciones territoriales y no territoriales. Por tanto la expansión está en un "impasse", que es también una fase de turbulencia y caos sistémico sin precedentes, postura que -nuevamente- no es sólo de Arrighi, sino también analizada por Wallerstein entre otros.

No obstante las coincidencias, debe marcarse que se distancia de este último al caracterizar el período actual en primer lugar como el de decadencia y crisis de la hegemonía mundial estadounidense. Por lo expuesto, en tren de comparaciones, frente a quienes señalan que vivimos el fin del "liberalismo" y la Ilustración o el fin del sistema de Estados nacionales, Arrighi trata de encontrar analogías con otras transiciones de hegemonía en la historia: de la holandesa a la británica en el siglo XVIII y de la británica a la estadounidense a finales del siglo XIX.

El problema principal actual es, como puede imaginarse, resolver si está ya emergiendo o no un nuevo Estado hegemónico y en caso que efectivamente esté surgiendo, cual es el candidato. Las opciones a tal interrogante no son novedosas: Estados Unidos -si recupera el papel hegemónico que ciertamente no puede estar basado exclusivamente en el poder militar- Europa y Japón (con el sudeste asiático). Como decíamos antes, no aparece aquí el concepto de imperialismo sino de hegemonía, o más precisamente de "liderazgo que define la hegemonía" (2001). Tomado en el sentido de Gramsci, descansa en la capacidad de coerción pero también se basa en la capacidad de presentarse como portador de un interés general.

Específicamente en el plano internacional, el concepto pretende hacer hincapié en dos cosas. En primer lugar, trata de señalar que "los grupos dominantes de ese Estado tienen que haber desarrollado la capacidad de conducir al sistema hacia nuevas formas de cooperación interestatal y de división del trabajo que posibilite (...) una oferta "efectiva" de recursos de gobierno mundial". En segundo lugar, indica la necesidad que "las soluciones sistémicas ofrecidas por la eventual potencia hegemónica deben resolver problemas sistémicos que se han hecho tan graves como para crear entre los grupos dominantes existentes o emergentes una "demanda" de gobierno sistémico profunda y ampliamente sentida" (2001, p. 35).

Obsérvese, más allá de las analogías históricas que busca Arrighi, como subyace a su planteo que

cada periodo hegemónico se basa en bloques sociales de grupos dominantes y bloques sociales de grupos subordinados. En tal sentido, Silver y Slater en el mismo libro analizan cómo la creciente “financiarización” de los procesos de acumulación de capital durante cada transición (entre hegemonías) está asociada a una rápida y extremada polarización de la riqueza, que a su vez tiene consecuencias en el plano de las clases sociales.

En tren de señalar solamente titulares de la perspectiva, en los periodos de expansión las tensiones entre y al interior de las clases sociales permanecen controladas, en cambio se hacen manifiestas en los periodos de transiciones como ocurre en la actualidad. Esto quiere decir que se corroe el conformismo de la “clase media” sobre el que descansa el orden hegemónico mundial; se produce la expansión de grupos excluidos de los beneficios del orden establecido y consecuentemente también se expande las luchas por ampliar sus derechos y finalmente crecen los conflictos en el seno de la elite dominante (2001, p. 157 y ss.).

De lo anterior, no es preciso dar cuenta que el tema de lo que se aglutina como “clase media” no es nuevo. Pese a las particularidades actuales que encierra el punto (y sobre los que la Sociología ha proporcionado nutridos debates para conceptualizarlo), es interesante recordar bajo el ángulo de reflexión que venimos comentando y dentro de los ejemplos históricos posibles, la expansión del siglo XVIII llevó también a una clase media que prestaba sus servicios a un comercio muy activo. También entonces “se reforzó la estabilidad social y política del sistema atlántico aislando más a quienes se encontraban en los escalones inferiores del sistema productivo... Además, las conquistas territoriales en las Américas reforzaron la cohesión interclasista entre los blancos de ambos lados del Atlántico, creando un fácil acceso a la tierra para la población excedente de Europa” (2001, p. 163).

No puede dejar entonces de percibirse condicionantes muy fuertes como para conducir las igualmente frecuentes sublevaciones de esclavos a derrotas sangrientas y a que la resistencia básicamente se diera como el establecimiento de comunidades en el interior de las sociedades coloniales. En tanto, la otra parte de la fuerza física del sistema, la que permitía el comercio transatlántico era proporcionada violentamente por “blancos pobres, convictos o víctimas de persecuciones religiosas o políticas y esclavos”. En épocas de guerra, grupos de matones recorrían los barrios pobres de las ciudades portuarias para enrolar a la fuerza tripulación.

Lo que podemos calificar de inflexión social de esta situación, se da con la Revolución Americana de 1776 que a su vez contribuyó a desencadenar otras rebeliones y revoluciones. En algún sentido, no

...de evitarse la sugerencia histórica del proceso con el período actual y América Latina en particular. Por ejemplo -nos parece- se puede comparar cuando las élites coloniales de entonces comenzaron a sentirse más fuertes como para impulsar una renegociación del pacto colonial, con el apoyo que sectores de la burguesía industrial brasilera Brasil actual dan al proyecto de autonomía respecto a Estados Unidos que especialmente cultiva el PT.

Además, ese periodo se describe como de "depresión comercial combinada con la especulación financiera (que) llevo a una polarización social creciente y a un debilitamiento del apoyo de la clase media al statu quo político", lo que dejaba una mejor situación para la revuelta de excluidos y explotados (2001, p. 165 y ss.). Dejemos el ejemplo en este punto, pero recordemos que del "caos sistémico" posterior (guerras napoleónicas incluidas) se salió con la consolidación hegemónica mundial de Gran Bretaña y a una nueva configuración mundial de clase -y de un nuevo equilibrio precario de fuerzas de clase- en el siglo XIX. Entramos, al decir de Hobsbawm, en la "era del capital".

Con esta óptica, si se considera que estamos en uno de esos periodos de transición hegemónica, puede realizarse una interpretación más o menos libre digamos de los últimos cuarenta años. De tal forma, encontramos un ascenso del conflicto social en los sesenta y principios de los setenta pautado por grupos sociales configurados en el periodo de expansión sistémica y que precipita la crisis del fordismo. Se observa luego en la década del ochenta que Estados Unidos va en busca de inversión, del excedente mundial, se precipita la crisis de la deuda y se abandona la promesa de universalizar el sueño americano. Comienza a percibirse que sus elites ya no tienen una "oferta creíble" para atender las demandas del tercer mundo.

Resulta incuestionable que el poder militar de Estados Unidos es incomparable y creciente. Sin embargo, no puede dejar de recordarse que el poder militar, no preserva por sí solo la hegemonía. Nos encontramos pues -de acordar con el examen de Arrighi- en una crisis de hegemonía que tiene sus particularidades históricas. Especialmente en cuanto a que, al contrario de otras transiciones, precede la intensificación de la rivalidad entre grandes potencias. Pero si efectivamente es así, los años venideros nos depararán -como toda transición global- un caos sistémico.

AMIN - En una perspectiva también de corte sociohistórico pero con distancia respecto a los anteriores en cuanto a su formulación de la perspectiva del "sistema- mundo", Samir Amin se ha convertido en referente de la inflexible resistencia frente a cientistas sociales que ven el marxismo como una herramienta poco útil de análisis y praxis, pero lo hace desde una perspectiva singular. En primer

lugar no ha dejado de enfatizar desde hace años la interdependencia global frente a quienes no ven más que formaciones nacionales yuxtapuestas y realizan análisis circunscribiéndose a tales fronteras. Dicho sea de paso, paradójicamente una miopía persistente de muchos que se ubican en las tiendas disciplinarias de las llamadas "relaciones internacionales".

Este economista egipcio que trasciende con solvencia los límites de su disciplina, considera junto a Wallerstein que la economía es mundial en primer lugar porque la producción se organiza sobre la base de una división mundial del trabajo. En este sentido aclara -y lo acotamos aquí sobretudo en el intento de aclarar la confusión terminológica- que "el capitalismo realmente existente como fenómeno mundial, no puede reducirse al modo de producción capitalista y ni siquiera puede asimilarsele. Esto, porque el modo de producción<sup>5</sup> capitalista supone un mercado integrado tridimensional (de mercancías, capital y trabajo) que define la base a partir de la cual funciona" (1997, p. 65).

También se observan afinidades evidentes con la perspectiva del sistema mundial cuando insiste en la naturaleza económica de los conceptos de centro y periferia, porque es intrínseca a la acumulación del capital. Distingue este proceso de la polarización capitalista que si bien existió siempre, adquiere la forma moderna a partir de la industrialización en el siglo XIX y que luego de la segunda guerra mundial se desplaza a otros terrenos. En América Latina, se recordará la elaboración de propuestas que, asimilando industrialización con desarrollo y ajenas a las leyes de acumulación de capital, invocaban la posibilidad de evaporar la polarización.

En el plano de las diferencias de industrialización existía entonces un aspecto geográfico notorio, pero en que subyacía una polarización social que Arrighi señalaba hace ya algunos años y con la que Amin concuerda: la acumulación de capital por una lado reforzaba el poder social de la clase trabajadora industrial activa del centro y por otro lado empobrecía esa reserva pasiva de desempleados, marginados, trabajadores de los sectores de producción de corte precapitalista o de baja productividad en la periferia (1997, p. 67).

El problema, sin embargo, se torna más complejo con los efectos de la revolución científica y tecnológica, vieja expresión que alude a los cambios que introduce precisamente la ciencia y la tecnología en la configuración de las sociedades. No es un término que maneje Amin en este caso, pero que nos recuerda -dentro de este planteo panorámico- una problemática nada novedosa que requiere ser

---

<sup>5</sup> Dicho sea de paso, hay que aclarar que ya a comienzos de los setenta, Amin indicaba que el concepto de "modo de producción" es abstracto y no implica ningún orden de sucesión histórica en las civilizaciones. (ver "El desarrollo

siempre tomada en cuenta si se pretende evaluar posibilidades de alternativas sociales<sup>6</sup>. Desde el plano geográfico, se ha producido una industrialización de la periferia mientras se da una desindustrialización de los centros. Estos, en tanto, conservan y desarrollan el know-how de áreas progresivamente claves como la informática y la biotecnología, tienen el control de las finanzas y el acceso a recursos naturales.

En suma, el planteo de Amin es que la polarización es un concepto que designa una característica intrínseca al sistema mundial: no existe centro sin periferia y viceversa, pero ya no basado en la industrialización. Esta polarización significa inexorablemente: explotación del trabajo mucho más intenso en la periferia y que las ventajas de los centros no deben buscarse principalmente en la "organización eficaz" sino en su poder monopólico en la división mundial del trabajo (1997, p. 69). La polarización mundial se suma a otras dos contradicciones igualmente fundamentales: la conocida relación de producción esencial trabajo - capital y la más recientemente establecida de incapacidad para evitar la destrucción de recursos naturales.

Esta postura de polarización global, lo hace tomar distancia del concepto de semiperiferia que Wallerstein y Arrighi emplean, aduciendo la innecesariedad del mismo, en tanto siempre se mantiene el carácter de subalternidad que tienen tales regiones en la expansión mundial capitalista. El desarrollo jerárquico de diferentes zonas no elimina la polaridad. Obsérvese lo insoslayable y decisivo de esta pieza en su esquema. De hecho, el propio autor indica que es uno de los elementos clave que lo separa del marxismo histórico al que atribuye una subestimación de ese carácter.

Otro elemento de discrepancia con Arrighi y Wallerstein es la introducción de la perspectiva de los ciclos. Para ello acumula en varios de sus trabajos argumentos históricos en los que aquí no podemos detenernos. Entre ellos aparece, por ejemplo, el que sigue con relación al ciclo de hegemonías ya referido: "decir que Venecia u Holanda son "hegemónicas" no tiene mucho sentido en la escala real de la época. Decirlo con premura invita al desliz, que podría llevar a quien lo desee a sostener que Damasco, Bagdad, El Cairo u otras capitales del mundo mercantil del Oriente indio o chino (o incluso Egipto, Mesopotamia, Fenicia y Grecia en periodos anteriores), fueron en su tiempo "hegemónicas". El término carece entonces de sentido preciso" (1997, p. 80).

---

desigual", Barcelona, Planeta-De Agostini, 1986, la ed. en francés: 1973)

<sup>6</sup> Remitimos por ejemplo a la insistencia de Radovan Richta de la academia de Ciencias de Checoslovaquia (1982) quien señalaba ya a comienzos de la década del setenta los desafíos que se le presentaban a las Ciencias Sociales frente a la revolución científica y tecnológica (1982). Volveremos sobre el punto cuando nos

Dicho esto –y celebrando su marcado énfasis anti-eurocéntrico<sup>7</sup>– es importante señalar su planteo de peligrosa vaguedad que sugiere el concepto de hegemonía como regla de la expansión capitalista, más allá de la seducción que transmite el análisis de Arrighi. Contundente observa que, contrariamente, “la ley del sistema es más bien la rivalidad duradera” (1997, p. 81).

Más allá de estos desencuentros conceptuales, se habrá advertido el carácter acotado que los tres terminan marcando para la supremacía de Estados Unidos. Ya sea en términos de consecuencia de un periodo de bifurcación de efectos impredecibles para todo el sistema, de período de transición hegemónica o simplemente de rivalidad y contradicción entre países centrales, como tendencia concreta existe cierto acuerdo.

Frente a perspectivas igualmente críticas del capitalismo –pero que entienden la globalización como la formación de un mercado mundial de bienes y capitales– corresponde subrayar la postura del autor en el sentido que la mundialización a través del mercado no es una realidad, es una utopía reaccionaria, un recurso ideológico. Asimismo, frente a las difundidas visiones liberales que reducen la expansión capitalista a la “competitividad”, un artículo muy difundido de este autor establecía cinco monopolios: tecnológico, de control de mercados financieros, de acceso a los recursos naturales del planeta, de medios de comunicación y de armas de destrucción masiva (1997, 1999).

Bajo el enfoque de estos monopolios, se revela como ficción la pretensión de la idea de mercado libre global, sin embargo queda pendiente –como resultado lógico– la vía de construcción de una alternativa. En tal sentido, es precisamente Amin quien ha sido el más explícito de los tres autores tratados hasta el momento. Ya hace años, este economista introdujo la idea de “desconexión” (1989) aunque tal construcción conceptual razonablemente ha sufrido permanencias y mutaciones en función de los cambios globales y del propio desarrollo conceptual del autor.

Como es natural, ocuparse solamente de esta tesis y abonarla con comparaciones, puede dar lugar a todo un libro, así es que aquí señalaremos tan solo algunas premisas generales. En primer lugar, se recordará que se trata del desprendimiento de un diagnóstico: dado el carácter de desarrollo intrinsecamente desigual del capitalismo global, la desconexión se convierte en la única solución para los pueblos de la periferia. En tal sentido, se trata de una condición necesaria –pero no una garantía– para cualquier avance socialista (que dicho sea de paso, como opción sociopolítica, nunca confundió

---

ocupemos de otras perspectivas de la globalización.

Remitimos a los trabajos del autor donde desarrolla su propuesta de una perspectiva histórica no eurocentrica, especialmente véase: 1989 y 1997

... y las regimenes que se autoproclamaron como "socialistas" hasta el momento).

En segundo lugar, podemos colocar las implicaciones en términos generales: desconexión designa la "exigencia" ante el sistema o la "condición" para generar un desarrollo autocentrado y esto significa un Estado que promueva acciones que permitan una acumulación con cierta autonomía nacional, de desarrollo de las fuerzas productivas. Clave aquí es, entonces, la capacidad de desarrollo tecnológico. No es el proyecto "nacional burgués" con impulso en la ya mencionada conferencia de Bandung de 1955 (y los países "no alineados"), que no suponía salirse del sistema, por lo que, como era previsible, en numerosas ocasiones se le ha atribuido a su proyecto un carácter de cierre, de autarquía, que sistemáticamente ha rechazado.

Más allá de la estrategia de sustitución de importaciones, siempre existe la posibilidad de un desarrollo nacional popular fuera de las presiones globales, autocentrado, desconectado de la "racionalidad" de elecciones económicas tomadas en otros ámbitos globales. Enfatizaba que siempre es posible desarticularse y rearticularse en otras relaciones económicas transnacionales, establecer un campo de política económica "nacional" popular (mediante el manejo de resortes del Estado como el tributario) sin que nada de esto signifique la desaparición de las clases que solo se alcanzaría en una sociedad mundializada. Todo lo anterior, en suma, en ningún momento puede considerarse autarquía.

En tercer lugar es importante destacar el tema de los actores capaces de llevar adelante este proceso. Aquí, más que en el resto de la problemática que involucra la desconexión, aparece en el análisis un problema de generalización analítica sobre las exigencias realistas locales (en función de las especificidades de las estructuras de clases) y es el de la capacidad de operar alianzas posibles. La tesis de Amin es que las fuerzas populares deberán generar esta base ante "el fracaso de las burguesías del Tercer Mundo". En tal sentido, evaluaba como en las décadas pasadas había existido un proceso de "compradorización" de estas burguesías que habían renunciado a cualquier proyecto nacional por lo que la única opción posible es una edificación popular.

A esta altura, se pueden acumular una serie de objeciones sobre la desactualización de estas tesis. Si ya se evaluaba antes de la década del noventa que su postura tropezaba con dificultades de instrumentación insalvables -ya entonces el creciente peso de la deuda externa era un problema instalado- piénsese lo que significa a comienzos del siglo XXI cuando los términos mentales y materiales de las alternativas posibles se han estrechado. No obstante, se ha podido percibir un giro en el

concepto que más allá de la introducción de otros matices: "ahora pasa de un Estado-nación a un conjunto de ellos en lo que puede ser un proceso de integración regional. Al menos así lo sugiere para el caso de la Unión Europea y la necesidad de profundizar la supranacionalidad social más allá de lo comercial (1997).

GUNDER FRANK - Con una dilatada trayectoria intelectual, de los cuatro autores que estamos tratando dentro de este enfoque, el caso de Frank es el de mayor vinculación con América Latina, puesto que vivió en la región en los años sesenta. Feroz crítico del tratamiento de las sociedades como entidades aisladas separadas de un proceso global, este economista fue uno de los primeros impulsores de la visión de la dependencia de Latinoamérica y por la cual se reconocía una subordinación que arranca con la conquista española como parte del capitalismo comercial en expansión.

Desde entonces, se registraron muchos cambios pero se ha mantenido esa relación satélite – metrópoli del sistema. Dos caras de un mismo proceso del que se desprende la imposibilidad del desarrollo latinoamericano y que lo llevaron a acuñar la expresión "desarrollo del subdesarrollo"<sup>8</sup>. Años después en su ensayo autobiográfico que aparecía bajo el provocativo título de "El subdesarrollo del desarrollo" (1991), realizaba un repaso de las debilidades de la "teoría" de la dependencia entre las cuales señalaba que nunca contestó la pregunta de cómo eliminar la dependencia real (p. 53).

Más allá de sus propios señalamientos reflexivos, una lectura sociológica que se haga de sus planteamientos de los años sesenta, seguramente encontrará una escasa ponderación de los actores capaces de llevar adelante un proceso de "desconexión" nacional o regional del sistema capitalista. Sin lugar a dudas, la revolución como proceso transformador era una posibilidad cierta y esto de alguna manera neutralizaba preocupaciones académicas concretas sobre los actores. No obstante el hueco conceptual persistía y de alguna manera fue llenado por el propio Frank cuando advertía que la posibilidad de desvinculación del sistema debía ser reexaminada. En tal sentido, aparecen textos del autor junto a Marta Fuentes que proponen "una nueva lectura de los movimientos sociales".

---

Corresponde contextualizarse adecuadamente esta postura, subrayando la importancia de la innovación conceptual. Recuérdese que los enfoques anteriores hacían hincapié en la sucesión de etapas que atravesaba una sociedad para llegar al desarrollo y que la visión marxista ortodoxa compartía en su base epistemológica estipulando la sucesión de "modos de producción". El desprendimiento político de tal visión era que previamente al socialismo, debía existir una etapa de desarrollo capitalista que permitiera remover las rémoras feudales. Una de las polémicas sobre el punto, ocurrió justamente entre Frank y Ernesto Laclau, en ese momento muy apegado al concepto de modo de producción

A fines de los ochenta señalaba que "la problemática de la desvinculación podría ser reinterpretada a través de los diferentes nuevos vínculos, que muchos movimientos sociales están tratando de forjar entre sus miembros y la sociedad, y dentro de la sociedad misma" (1988). Esta etapa intelectual de Frank parece centrarse entonces en la posibilidad de desentrañar los ciclos de movimientos sociales y las coaliciones posibles. La transformación social a nivel global cambia en sus oportunidades y ahora advierte que los movimientos sociales "se fundan sobre nuevas reglas democráticas que comienzan a funcionar en la sociedad civil" y "contribuyen a desplazar el centro de gravedad socio-político de la democracia política o económica institucionalizada (o cualquier otro poder) hacia la democracia participativa de base y hacia el poder en la sociedad civil y su cultura pero no más el Estado" (Frank y Fuentes, 1991, p. 197).

Obsérvese que el foco de atención para Frank deja decisivamente de ser la posibilidad de autonomía que tiene una región como América Latina, para ser el de la transformación cultural global de la mano de los movimientos sociales<sup>7</sup>. Posteriormente sus preocupaciones intelectuales pasarán a centrarse cada vez más en el sistema mundial. Entre más conozcamos acerca de la estructura de estas condicionantes globales, mejor podremos manejar nuestra "agencia" dentro de ellas podría ser su lema. Además, no se trata solamente de la necesidad de tener una visión holística, sino de caminar hacia la construcción de una historia y una teoría social no eurocéntrica.

En tal sentido, uno de sus focos últimos es precisamente la contribución de Asia a la acumulación mundial. Sin embargo, este énfasis es también el punto de partida de la separación con los tres autores anteriores. Según este autor alemán, la estructura centro - periferia - central en el análisis de la dependencia en el moderno sistema mundial y lo que significa de transferencia de excedentes, por ejemplo para la relación América Latina - Europa- preexiste a esta y de hecho puede ser usada como una categoría analítica aplicable antes del siglo XVI.

¿Por qué no lo vieron otros autores? Simplemente porque se acentúan más las diferencias que las cosas comunes. "Pueden haber disputas acerca de si esta discontinuidad data desde 1100, 1300, 1500 o 1800 A.C. pero existe un acuerdo general de que el proceso histórico del mundo cambió radicalmente y cualitativamente gracias al "surgimiento de Occidente" - y al capitalismo" (1998).

---

(Laclau, 1986).

Debe recordarse en este punto que la discusión en América Latina se había desplazado a la capacidad de la sociedad civil para promover la transición de las dictaduras a la democracia y a nivel global sobre la caracterización de "nuevos" y "viejos" movimientos sociales.

El argumento de Frank en cambio es que la continuidad histórica ha sido mucho más importante que cualquiera de las discontinuidades aunque ciertamente está hablando de una continuidad no lineal.

Adhiere, a diferencia de Amin, a la visión de ciclos y señala que las oportunidades de transformación están en las crisis. El significado chino de "crisis" es una combinación de peligro y oportunidad. Entonces una época de crisis ofrece una oportunidad para aquellos –aunque no todos- los que están ubicados en la periferia o marginalmente, para mejorar su posición dentro del sistema.

En el rubro desencuentros, resulta importante mencionar la cuestión del imperialismo como herramienta analítica. Hace unos pocos años, nadie se hubiera detenido a analizar el concepto, sin embargo progresivamente se trata de un debate que comienza a tener renovada vigencia y ello por dos razones. En el plano estricto de la reflexión académica por las provocativas tesis surgidas de "Imperio" (2002) y que han generado rios de tinta. En el plano concreto de los hechos, porque la expresión no deja de recordarse cuando aparece información de las acciones de guerra emprendidas por el gobierno del presidente Bush.

Para Frank y Wallerstein, imperialismo designa genéricamente un fenómeno endémico que refiere al uso que los estados centrales hacen de su fuerza política para imponer sobre la economía-mundo estructuras de precio favorables pero que, como concepto no tiene mayor utilidad. La posición de Amin –más cercana a Lenin en este sentido- es que el imperialismo implicaría un salto cualitativo en esa economía-mundo, puesto que sería un fenómeno aparecido a fines del siglo XIX y que continúa hasta hoy. Finalmente la posición de Arrighi también es cercana a la de Lenin, pero a diferencia de Amin piensa que es un concepto que ha sido importante en el transcurso de la primera mitad del siglo XX pero que ha habido cambios estructurales a partir de la hegemonía norteamericana en los años cincuenta y sesenta que no sugieren seguir manteniéndolo como herramienta útil. Repárese del cuadro anterior que, más allá de las oscilaciones conceptuales, no se confunde hegemonía de un país central con imperialismo.

Volviendo en particular a Frank, una de sus premisas que lo aleja ahora decididamente de los otros tres autores es su postura de ver un único sistema mundo al menos desde hace 5000 años, un sistema que preexistía a la incorporación de América en el siglo XVI. El proceso de acumulación de capital es el motor, y ha tenido uno –sino el- rol central en el sistema mundial por milenios. También en tal sentido, la alternancia entre ciclos de regiones hegemónicas y rivalidad entre

regiones no es una dinámica exclusivamente posterior al siglo XVI (2002).

Finalmente, no hay ni nunca ha habido civilizaciones distintas. La noción de civilizaciones distintas se expande en el siglo XIX. Esto también se aplica a las sociedades, las culturas, las pertenencias étnicas y especialmente a las razas. El método -agrega- es atribuir y comparar características, y esto es muy engañoso cuando se aplica a entidades o unidades que se suponen siempre han estado separadas. Esto no ve las relaciones y las influencias comunes a todas y en tal sentido, hoy la política étnica está substituyendo o por lo menos está enmascarando ideológicamente la clase, e incluso la política cada vez más internacional. Como se puede observar, más allá de las discrepancias anotadas, es común a esta corriente que analiza la globalización bajo una perspectiva sistémica pero a la vez histórica, el mantenimiento del carácter de clase de la dominación. En otros tramos del trabajo, retomaremos este “enmascaramiento” que apunta Frank. Por el momento, nada agrega a esta visión panorámica, instalarnos en los debates más actuales del autor sobre la contribución de Oriente a la acumulación histórica.

Corresponde sí aclarar que existen muchos otros autores que abonan a la perspectiva y que aquí no damos cuenta. Entre ellos, nos parece importante mencionar a Christopher Chase-Dunn. Con él y lo que a su juicio ha sido la contribución central de la perspectiva, cerramos este apartado. Señala Chase-Dunn que aquella ha mostrado como “la geopolítica y la geoeconomía intersocietal ha sido la arena relevante de competición para los estados-nación, firmas y clases por cientos de años” (1999).

Esto pues no distingue a la globalización como novedad. Es más, “el grado de conexión internacional de la economía y las redes político/militares ya eran importantes en los siglos XIV y XV. Las primeras corporaciones transnacionales fueron las grandes compañías comerciales del siglo XVII. Ellas organizaron la producción y el intercambio en una escala intercontinental”. Si todo esto es así, la pregunta queda pendiente ¿qué distingue a la globalización como cambio cualitativo? Corresponderá trasladarlos a otro tipo de enfoques que subrayan la profundidad del cambio actual.

### 3 -- LA GLOBALIZACIÓN COMO LA MAXIMIZACIÓN DE REDES Y FLUJOS

Dentro de lo que damos en llamar el examen de la globalización a través de los conceptos de redes y flujos, ubicamos a una serie de autores que, exhibiendo un abanico de posiciones más amplio que en el caso anterior, refieren al cambio cualitativo que supone en la actualidad el creciente intercambio de carácter global. Redes y flujos se convierten de tal forma en dos expresiones de intensa circulación que pretenden dar cuenta de las novedades que van conformando el nuevo contexto.

Como decíamos, pueden ubicarse en esta perspectiva múltiples manifestaciones conceptuales. A efectos de dar un nuevo planteo panorámico y al mismo tiempo ubicar algunas de las dimensiones que se profundizarán más adelante, se han elegido nuevamente cuatro posturas muy recurrentes para tratar el tema de la globalización: Castells, Giddens, Sassen y Negri. De todos ellos se ha escrito mucho, pero en los últimos tiempos, especialmente el libro Imperio de Hardt y Negri ha generado alrededor del mundo una intensa polémica y numerosos escritos para pronunciarse a favor o en contra tanto desde una perspectiva académica como política. No se espere encontrar pues, un intento de resumen de todo esto, sino la simple explicitación de algunos elementos que nos permitan avanzar en nuestros objetivos.

CASTELLS -- Este sociólogo español no se ha vuelto repentinamente conocido por "La era de la información" --trilogía cuyo primer tomo fue lanzado en 1996-- sino que sus contribuciones en sociología eran muy anteriores. En primer lugar, en sociología urbana cuenta con una abundante producción realizada durante la década del setenta y ochenta. Posteriormente centró su atención en el surgimiento de lo que denominó "nueva forma informacional de producción económica y gestión", sumándose de esa forma a quienes sostenían un cambio cualitativo de la sociedad en función del lugar central que pasaba a tener la información comparada con la de la sociedad industrial<sup>10</sup>.

A partir de estos trabajos, funda su producción más reciente y es sobre la misma que nos interesa posicionarnos, puesto que allí desarrolla nuestro tema. Para ello reconvierte su visión sociológica marxista y estructuralista original --de la cual parece heredar más bien el estructuralismo-- y agrega la visión de conexión en redes que sostenían ideólogos liberales unos cuantos años antes para llegar así a construir un mapa sociológico del mundo actual. Este trabajo le ha promovido títulos como el de "cartógrafo de la aldea global" y no faltaron las exageradas comparaciones con autores claves de la

---

<sup>10</sup> Castells había introducido antes de "La era de la información", la noción de modo de desarrollo, concepto más concreto que el más abstracto, abarcativo y clásico de modo de producción. Alude así a la particular combinación de mano de obra y materia que diferencia al modo agrario, el industrial y, actualmente, el informacional.

Sociología, llegando a calificársele como un Max Weber de nuestro tiempo.

Según Castells, la tecnología de la generación del conocimiento, el procesamiento de la información y la comunicación de símbolos, estrechan la conexión entre cultura y fuerzas productivas. Todos estos elementos modifican profundamente la sociedad y pasan a convertirse en dimensiones clave para el análisis de la misma. ¿De qué magnitud es el cambio? Las dimensiones históricas similares de la actual integración de varios modos de comunicación en una red interactiva, solo pueden compararse con la aparición del alfabeto en el año 700 a.c., en algún lugar de Grecia, una tecnología conceptual que fue el cimiento para el desarrollo de la filosofía y la ciencia (tomo I, p. 359 y ss.).

Ante la probable acusación de determinismo tecnológico, Castells se apresura a decir que “la tecnología no determina la sociedad. Tampoco la sociedad dicta el curso del cambio tecnológico, ya que muchos factores, incluidos la invención e iniciativas personales, intervienen en el proceso del descubrimiento científico, la innovación tecnológica y las aplicaciones sociales, de modo que el resultado final depende de un complejo modelo de interacción” (tomo I, p. 31). Más allá de darle un perfil dialéctico al tema, lo importante para el autor es que resulta indudable que la sociedad, el mundo entero, se ve reestructurado bajo el paradigma de la tecnología y de la información.

Todo el mundo es una red y lo que la hace posible es la tecnología. El espacio y el tiempo han sido socialmente transformados bajo tal paradigma, ya que el espacio organiza al tiempo en la sociedad red. Con ello enfatiza la interconexión en una estructura abierta y dinámica. Por ejemplo, con relación a la empresa, “la red –(que supone) poner juntos varios elementos, varias personas, varios trozos de empresa o varias empresas para hacer algo juntos- tiene la ventaja de la flexibilidad, de la adaptación rápida a la demanda: cuando hay una demanda fuerte se organiza la red, cuando no la hay, se disuelve y se usan nuevos recursos” (1998b). El gran problema es la coordinación, pero con ésta se hace posible que una gran empresa se transforme –sin perder unidad de capital, jurídica y financiera- en muchas empresas pequeñas con autonomía y encargadas de desarrollar líneas diferentes de un producto.

Las redes sugieren así un carácter relacionante que permite la circulación de todo, se dice que estamos ante el “espacio de los flujos”. Define “flujos” como “las secuencias de intercambio e interacción determinadas, repetitivas y programables entre las posiciones físicamente inconexas que mantienen los actores sociales en las estructuras económicas, políticas y simbólicas de la sociedad” (1998, T. I, p. 445). Con ello Castells indica una nueva forma espacial entonces, que caracteriza las prácticas sociales actuales, sustento de la llamada “sociedad de la información”.

Como se puede apreciar, la apelación a conceptos como flujos, es una fórmula que se vincula a una exposición que subraya constantemente la naturaleza del cambio histórico. En reiterados pasajes se puede apreciar esta insistencia que marca la ruptura con todo lo anterior y de la que apenas conocemos sus inicios. Estamos en los albores de una nueva era. Todo esto sugiere un conjunto abundante de consecuencias para la temática que nos interesa tratar.

En primer lugar, el tema del poder. Según el sociólogo español, éste ya no se concentra en las instituciones estatales, las organizaciones -es decir empresas capitalistas- o lo que llama controladores simbólicos, se difunde en redes globales de riqueza, poder, información e imágenes que circulan en una "geografía desmaterializada". Se trata de un poder "identificable y difuso". Identificable porque reside en códigos de información y en imágenes de representación, es decir que la "sede" es la mente de la gente (1998, tomo II, p. 399). Pero también es difuso porque en esa batalla en torno a códigos culturales, el perfil de los enemigos y su paradero, no está claro. Los Estados siguen existiendo pero transformados, pues "sean grandes o pequeños, no tienen por sí mismos capacidad de controlar los flujos globales de capital, de tecnología, los medios de comunicación o Internet" (1999).

En segundo lugar, nos interesa destacar rápidamente los cambios en el trabajo y en la fuerza de trabajo y sus consecuencias según Castells. La base es que las tecnologías de la información tienen efectos en el reemplazo del trabajo que puede codificarse en una secuencia programable y en el realce del trabajo que requiere análisis, decisión y capacidad de reprogramación que solo el cerebro humano puede realizar. Esto no quiere decir que no sobrevivan formas arcaicas, lo anterior debe tomarse como un paradigma del trabajo informacional que viene surgiendo (tomo I, p. 271 y ss.).

Sobre este paradigma pueden establecerse tres tipologías de trabajadores: en función de la creación de valor, es decir las tareas reales que se efectúan en un determinado tiempo; en función de conectarse con otros trabajadores en tiempo real y que hace a la relación entre la organización y su entorno y finalmente en función de la capacidad de aportación al proceso de toma de decisiones. De las tres, merece resaltarse a nuestros efectos la segunda, ya que hace a la posibilidad de conexión en una sociedad global. En tal sentido, establece el autor tres posiciones: los trabajadores en red que teniendo capacidad de iniciativa establecen conexiones en la "empresa red", los trabajadores de la red que están en línea pero no deciden y finalmente los llamados trabajadores desconectados, con tareas específicas y sin interacción.

En el marco de estos cambios en el paradigma de trabajo, de las redes globales de riqueza, poder e

Autores que afirma este sociólogo que “el movimiento obrero parece estar superado en la actualidad”. También se dice que “los sindicatos son actores políticos influyentes en muchos países”. No obstante, si por un lado no parece que existiera esperanza frente a estas redes potentes, a estos flujos de información, por otro lado se asigna un margen para la organización de un sujeto potencial basado en movimientos sociales que construyen identidades de resistencia (ecologistas, feministas, fundamentalistas religiosos, nacionalistas y localistas)<sup>11</sup>.

A nuestro juicio, se observa cierta perspectiva teleológica o funcionalista en el análisis de Castells que en el peor de los casos implica suponer una transición inevitable impulsada por la lógica cambiante de estas redes difusas. En tanto, el margen asignado a fuerzas sociales que resistan y modelen estas innovaciones parece variar a través de la obra del autor, es un hecho que presenta igualmente un carácter nebuloso.

Más allá de requerir una exigencia de precisión (ni digamos las dificultades de probar algunas afirmaciones), el núcleo del argumento establece que el poder es difícil de delimitar. Visto de esta manera, nada agrega a lo que se sabe (sobre todo después de Foucault y debates posteriores) además de que, como aludimos antes, su complejidad y generalización lleva a suponer que no hay poder efectivamente desafiante frente al proceso en curso.

GIDDENS – Nuevamente estamos frente a un sociólogo de extensa y productiva trayectoria. Su lectura atenta de autores “clásicos” de la Sociología volcados en numerosos análisis primero, su elaboración posterior de un modelo de interpretación de la sociedad después, hace que desde los años setenta Anthony Giddens sea una referencia ineludible para quien se interese por la disciplina. Posteriormente su área de interés se ubicó en la incursión del debate sobre lo que llamamos modernidad y desde el que pasó a los efectos de la globalización. De todo lo anterior existe, como es de suponer, una abundantísima bibliografía. Solamente si consideráramos su etapa más reciente, ya se advierte una enorme cantidad de artículos y libros que resumen, aclaran o discuten sus posiciones.

Agréguese a ello que el Giddens académico fue derivando paralelamente a un Giddens también con actuación política, convirtiéndolo en un asesor del primer ministro Tony Blair y en elaborador de una agenda conocida como “tercera vía”. No hace falta indicar que esta postura política le ha merecido extensas críticas, en especial por no proponer nada nuevo y consistir, en síntesis, en una posición liberal

---

<sup>11</sup> La poca atención adjudicada por el autor a los movimientos de trabajadores en tan gigantesco cuadro como el que presenta, es llamativo. Su trayectoria histórica no habilita despacharlo tan fácilmente pese a su crisis actual.

con conciencia social o demócrata-cristiana de países del norte; pero ni siquiera socialdemócrata<sup>12</sup>. Una posición que como es natural deriva, y a su vez tiene, consecuencias en sus análisis sobre la globalización.

Pero de todo lo anterior, nuestro interés específico nos conduce al análisis más reciente de ese “mundo desbocado”-por emplear la expresión que dio título a uno de sus libros- y advertir algunos elementos que debemos tomar en cuenta, a su juicio, en esta etapa de globalización.

En primer lugar, hay que considerar que en su análisis, la globalización o mundialización es posterior a la modernidad. Esta implica a la globalización pero no al revés. o lo que es lo mismo, la modernidad es intrínsecamente globalizadora. La noción de modernidad según Giddens refiere a los modos de vida u organización social que surgieron en Europa desde alrededor del siglo XVII en adelante, con influencia progresivamente mundial. Hemos vivido pues la difusión de las instituciones modernas por medio del proceso de globalización.

Como se habrá podido advertir hasta el momento, no hemos introducido el concepto de capitalismo. Y es que el capitalismo o la economía capitalista es definida por este autor como la acumulación de capital en el contexto de mercados competitivos de trabajo y productos y como tan solo una de las cuatro dimensiones de la modernidad, que como decíamos aparecía como el concepto más envolvente. Las restantes tres dimensiones son el sistema de estados nación, el orden militar mundial y lo que significa como control de los medios de violencia y el desarrollo industrial como eje principal de la interacción entre seres humanos y naturaleza.

Actualmente, si bien estamos en presencia de importantes cambios, para Giddens la discontinuidad mayor puede ubicarse en el proceso que dio lugar a la sociedad moderna a partir de la sociedad tradicional. La etapa actual puede definirse como de radicalización de la modernidad o como modernidad avanzada, una etapa mucho más abierta y contingente que la anterior y de problematización total de la tradición. Aproximadamente en los últimos cuarenta años, “la pauta de expansión ha comenzado a modificarse. Se ha hecho mucho más descentralizada, al tiempo que mucho más omniabarcante” Globalmente, se avanza en el sentido de un fuerte aumento de la interdependencia” (1997, p. 77).

Esta modernidad avanzada, implica un proceso de creciente globalización que no tiene que ver solamente con la liberalización del mercado económico sino que implica un cambio en las instituciones

---

Una ampliación de esta línea de críticas puede encontrarse con Vicente

mundiales. De esta forma, la globalización puede definirse como un cambio de las instituciones mundiales que está transformando nuestras vidas y cuya verdadera dinámica actual está dada por la revolución de las comunicaciones electrónicas. Al igual que Castells, Giddens ve en esta dinámica, un resquebrajamiento de la soberanía de los Estados. Los flujos –nuevamente- de fondos pueden desestabilizar las economías “nacionales”.

Paralelamente, este sociólogo británico identifica otros dos procesos sociales paralelos pero que pueden ser analíticamente distinguidos del anterior. La segunda dimensión de esta modernidad avanzada es el cambio tecnológico, que si bien se relaciona con lo anterior en cuanto a la tecnología de la información, las innovaciones científicas suponen una transformación mucho más amplia en otras esferas de la sociedad como el trabajo. Y finalmente, la tercera dimensión o tercera gran fuente de cambio, es la que se produce en la vida diaria, por ejemplo todo lo que implica la transformación del papel de la mujer y la familia (2001).

Hay una estrecha conexión entre modernidad, tiempo y espacio. Esta conexión ya se puede rastrear en sus escritos más teóricos como los que presentaba en su “Constitución de la sociedad” (1995) ya que le permitía diferenciar la integración social que refiere a prácticas entre actores en circunstancias de copresencia de la integración sistémica que sería la reciprocidad entre actores o colectivos en un espacio-tiempo extenso, es decir, no en situaciones de copresencia. La modernidad separa, disloca paulatinamente el espacio del lugar al fomentar las relaciones a distancia y esto es de la mayor importancia porque “los aspectos locales son penetrados en profundidad y configurados por influencias sociales que se generan a gran distancia de ellos”<sup>11</sup>.

La etapa actual de globalización, que Giddens ubica en sus comienzos hace unas décadas atrás, supone que esta dinámica de relaciones a distancia se expande y la nueva tecnología, la posibilidad de una comunicación mundial instantánea, altera el propio tejido de la vida social. De hecho, considera el autor un hecho clave, cuando se puso en órbita el primer satélite y se hizo posible la comunicación instantánea entre dos partes cualesquiera de la Tierra.

Su expresión “acción a distancia” refiere entonces al efecto cada vez mayor que tiene en las vidas

---

Navarro, profesor de Ciencia Política ligado al PSOE de España.

<sup>11</sup> Para aquellos no familiarizados con esta bibliografía, corresponde señalar que a partir de aquí, Giddens introduce una serie de nociones como “desanclaje” que sería el “despegar” las relaciones sociales de sus contextos locales de interacción y reestructurarlas en indefinidos intervalos espacio-temporales. Véase su conocido “Consecuencias de la modernidad”, Madrid, Alianza editorial, 1994, p. 32.

condianas o en ámbitos locales; las acciones que se realizan en lugares lejanos. A nuestro juicio, la tesis que lo ubica en este conjunto de autores es que en su diagnóstico realizado hace algunos años es que “estamos al principio del proceso de globalización y al final. Estamos en al principio de una sacudida fundamental de la sociedad mundial” (1996).

En sus conferencias de “Un mundo desbocado” ha resumido la globalización con la imagen de un prisma de tres caras y de fuerzas antitéticas. Por un lado presiona hacia arriba e independiza a una economía globalizada respecto del poder de regulación de los Estados nacionales, por otro, presiona lateralmente creando nuevas áreas económicas y revitalizando regiones unidas cultural o étnicamente que traspasan las fronteras nacionales y finalmente, presiona hacia abajo y produce cambios en las identidades y en las relaciones personales y colectivas (García Raggio, 2001).

Un aspecto fundamental de todo esto son las posibilidades de transformación. Aquí no debe olvidarse que uno de los soportes fundamentales de su pensamiento sociológico es que las propiedades estructurales constriñen y habilitan, son a la vez coercitivas y facilitadoras. Giddens de esta manera “aligera” el concepto de estructura (el atinado calificativo pertenece a Tenti Fanfani) y permite introducir a un agente que parece actuar en la sociedad con dosis de reflexividad consciente, conciencia práctica y motivaciones no conscientes.

Todo análisis de las instituciones sociales, en suma, debe pues reclamar este doble aspecto de límite y permiso. Una guía interesante que aquí simplificamos enormemente. No obstante, su planteo funciona con una gran abstracción, requerida por la necesidad de generalizar ¿Qué significa en términos concretos, por ejemplo, en cuanto a las instituciones mundiales? No lo sabemos, así es que por ahora solo tenemos una invitación a no caer en el determinismo económico de la globalización.

De hecho, Giddens ha reclamado de la Sociología para el futuro tres tipos de acciones que permitan conocer los cambios en curso: en primer lugar, imaginación sociológica, es decir la elaboración de conceptos y teorías de la nueva realidad global; en segundo lugar, análisis empírico nuevo, que nos permite ver la naturaleza de este nuevo mundo en formación y finalmente la necesidad de políticas “a fin de poder mostrar como reaccionar ante los problemas del mundo” (2001, p. 9).

Llegados aquí, se abren entonces una serie de interrogantes, pero también estamos ante la seguridad de un punto fundamental. La mundialización o globalización no va en una sola dirección, y puede entonces tener consecuencias diferentes según la región geográfica que se trate. A partir de aquí,

¿Podemos esperar que nos conduzca hacia otras contribuciones que tienden a marcar un sacudón sobre los antecedentes.

SASSEN - Para comenzar deberá apuntarse que resultan abundantes los trabajos de Saskia Sassen, profesora de Sociología de la Universidad de Chicago (nacida en los Países Bajos), pese a lo cual comenzó a ser conocida en los círculos académicos de América Latina fundamentalmente después de la difusión en español de su libro "La Ciudad Global" (1999), un trabajo originalmente publicado en inglés en 1991.

Aquí examina en especial los casos de las ciudades de Nueva York, Londres y Tokio en función de la nueva dinámica mundial. Los ejes de análisis planteados en este libro así como sus trabajos anteriores y posteriores, la colocan como representante clave dentro de este rubro clasificatorio de aquellos autores que enfatizan la conexión global como inflexión de un cambio cualitativo sin precedentes. Las evidencias empíricas y las líneas argumentativas que fundan su postura son, como en el caso de Castells, nutridas, así que aquí nos limitaremos a colocar tan solo algunas de ellas en función de nuestros intereses.

Y en tal sentido, una de las preguntas claves con carácter envolvente de muchas de sus preocupaciones, sea probablemente esta "¿Pueden los cambios en el flujo global de factores de producción, mercancías e información dar cuenta de una nueva expresión espacial de la lógica de acumulación?". Para contestar ello, se requiere según Sassen, "una elaboración teórica del concepto de movilidad del capital que lleve más allá de la dimensión locacional debería también incluir la reorganización de las fuentes de excedente de valor que se toman posibles a partir de los movimientos masivos de capital desde un área del mundo hacia otra" (1999, p. 48).

En el rastreo de formas que asumió la movilidad del capital a partir de la década del setenta, la autora identifica tres procesos. En primer lugar uno más o menos conocido: la dispersión geográfica de la industria fabril, por ejemplo la mudanza de la producción de indumentaria hacia zonas menos desarrolladas. En segundo lugar, encuentra la dispersión de tareas administrativas de rutina, lo que también se ajusta al comercio de servicios en expansión. Finalmente un tercer proceso es el ingreso de grandes corporaciones a la comercialización minorista de servicios al consumidor, un segmento antes ocupado por pequeñas firmas (por ejemplo alquiler de vehículos).

Hay un elemento que parece paradójico y es que la dispersión ha provocado una centralización. Es decir, uno de los principales argumentos que se maneja es que la dispersión espacial de las

actividades económicas y la reorganización de la actividad financiera son dos procesos que han contribuido a nuevas formas de centralización, en la medida que han ocurrido en condiciones de una continua concentración de la propiedad y del control.

La creciente movilidad del capital tiene distintos efectos sobre la formación de los mercados de trabajo y sobre la regulación de una fuerza de trabajo global. Hay mercados de trabajo estructuralmente diferenciados no solo comparando países sino dentro de un mismo país. ¿Qué lugar ocupan aquí los trabajadores inmigrantes? ¿Son el "equivalente funcional" a la movilidad del capital?

El hecho es que ya se vean a estos flujos migratorios como una "alternativa" a la movilidad del capital, ya se les vea primero como un "componente" de la misma –ya que la movilidad del capital contribuye a la formación de un mercado de trabajo internacional- o ya se les vea como una combinación de ambos, la idea es que según Sassen estamos ante un fenómeno nuevo.

En "La Ciudad Global", su objetivo es relacionar inmigración, etnicidad y raza con los mercados laborales de Nueva York, Londres y Tokio. Pero de allí, se desprende una premisa más general que nos interesa en este momento: insistir y es el carácter insuficiente de concentrar la explicación en que por ejemplo Nueva York sigue recibiendo inmigrantes, debido a que siempre ha sido una ciudad de inmigrantes. En tal sentido, advierte que junto a la inmigración tradicional hay un conjunto de nuevas condiciones que la producen, y ello está vinculado a la creciente interrelación de las economías y a la eventualización de la relación de empleo.

De tal forma si nosotros observamos sociológicamente los actores que generan efectos no buscados desencadenantes de migraciones, encontramos empresas transnacionales que suplantando a su vez pequeños productores locales generando una mano de obra móvil, también encontramos gobiernos que mediante operaciones militares provocan refugiados y migrantes, tenemos a organismos internacionales, en especial al Fondo Monetario Internacional, que obligan a la migración como estrategia de sobrevivencia y tenemos países vecinos que transitan hacia acuerdos de libre comercio, que refuerzan flujos de capitales, servicios e informaciones y que implican una mayor circulación entre fronteras de trabajadores especializados (2001).

Deberá ponderarse adecuadamente esta idea en la autora, pues no es una desconocedora del papel de la migración en la historia. De hecho, otros de sus trabajos sobre migrantes y refugiados han sido considerados al mismo tiempo una bofetada y un reconocimiento a la historiografía. Una bofetada,

por provenir de una socióloga y urbanista y un reconocimiento porque demuestra que la historiografía tiene una función social indispensable para la comprensión del presente.

Obsérvese pues como nos encontramos nuevamente con flujos de bienes, servicios y personas que componen un cuadro de cambio cualitativo respecto al pasado. La transformación de la economía ha alterado las proposiciones que teníamos sobre las ciudades, países y regiones. A partir de aquí, el examen del papel global de determinadas ciudades o regiones urbanas, obliga a preguntarnos por la inscripción de otros casos en la categoría de "ciudades globales".

En trabajos posteriores, la autora (entre muchos otros seguidores de la temática) hincan su análisis sobre otras ciudades expandiendo notoriamente el grupo incluido en la categoría como para totalizar una red de unas cuarenta ciudades globales. Esto implica entonces replantear, reproblematicar el nuevo papel de casos como San Pablo, Shanghai, Hong Kong, Ciudad de México, Beirut, el corredor Dubai-Irán o Buenos Aires, que, como se notará, no pertenecen a países centrales.

Esto tiene inmediatas connotaciones conceptuales. Es decir, si no causa mayor inconveniente establecer que Frankfurt o Zurich son ciudades globales, sin duda no dejará de llamar la atención que San Pablo o Buenos Aires cumplan los criterios orientadores que permitan incluirlas en el mismo conjunto de plazas estratégicas de la economía mundial. En primer lugar porque en la categoría está implicada la gestión y control global. Esto supone sostener adicionalmente que la nueva geografía económica cruza la vieja división norte - sur que se vuelve en buena medida insustancial para el análisis.

Es considerando este alcance de supresión intrínseca de la separación norte - sur o centro - periferia, que se ha sostenido ya desde hace tiempo que se puede hablar de ciudades globales en un caso pero no en otro, proponiéndose términos como el de megaciudad (Fernández Durán, 1993). Más allá de este u otros términos ofrecidos, se notará que no se trata de una mera discusión de rótulos, o de categorías de análisis más o menos restringidas sino que hace a la propia perspectiva de análisis.

En la primera visión se acentúa el carácter de enclave de flujos globales mientras que en la segunda se pone en cuestión el corte nítido que deja tal visión entre el centro estratégico urbano y el Estado-nación del que forma parte. Se ha advertido que, aún hablando de ciudades y no de estados, los centros urbanos del norte son claves porque en su actividad se benefician de la extracción de

riqueza del sur, mientras que las megaciudades del sur son paralelamente, inevitablemente por su contexto, verdaderos "agujeros negros" para los recursos públicos.

Deberá concederse que los anteriores argumentos no agregan elementos sustancialmente nuevos a la discusión central, pero permiten ver como el tema pierde toda especificidad vinculante a la rama de la sociología urbana, para adquirir otras implicaciones decisivas de análisis. Al parecer, la visión más reciente de Sassen la lleva a reexaminar y matizar algunas posturas. En tal sentido ha dicho que "la ciudad global representa un espacio estratégico donde los procesos globales se materializan en teorías nacionales y las dinámicas locales pasan por los acuerdos institucionales de cada país. El modelo supera la sensación de suma cero sobre la economía global y la economía nacional como mutuamente exclusivas" (Cohen, 2003).

Poco agrega, sin embargo, continuar la discusión más allá de los puntos reseñados y reconocer el mérito de Sassen, en suma, de poner de manifiesto algunas de las complejidades que rodean hoy a ciudades y regiones en cuanto a trascender límites nacionales para constituirse a la vez en nodos claves y a la vez en parte de una red de vasto alcance del nuevo esquema global. Un esquema cuyo diagnóstico, tuvo en Negri y Hardt una largamente debatida contribución.

NEGRI Y HARDT - Antonio Negri cuenta con una extensa trayectoria intelectual que se refleja en su abundante producción pero que resulta especialmente conocido por su difundido libro "Imperio" escrito junto a Michael Hardt (joven profesor de la Universidad de Duke). En este sentido, dígame a modo de introducción al autor, que ese éxito editorial del Negri más reciente y la polémica más actual en torno a la magnitud de su trascendencia, no puede hacer olvidar la importancia de contribuciones anteriores tal vez más sustantivas.

Probablemente sus posturas drásticas lo convirtieron en un autor injustificadamente menos conocido y difundido de lo que su obra -con innegables vuelos creativos- merecía y que habrían constituido importantes aportes para terrenos disciplinarios como la filosofía, la ciencia política y la sociología. Por otra parte, su práctica política vinculada a la izquierda revolucionaria italiana le llevó a múltiples peripecias de cárcel, juicios, exilio, regimenes de semi-libertad y libertad vigilada que en algunos momentos no dejaban de recordar al periplo del teórico igualmente italiano Antonio Gramsci.

En primer lugar, entonces, corresponde señalar que si bien su visión de la globalización bajo la categoría de "Imperio" es creada junto a Hardt, resulta innegable que muchos de los conceptos

contenidos ahí son el producto de la elaboración anterior de Negri desarrollada en Italia y Francia durante muchos años. Como ya han corrido ríos de tinta sobre el libro, cabe señalar simplemente que a nuestro juicio, el producto puede verse como una impresionante articulación de conceptos, cuyo ensamblaje resulta innegablemente polémico.

Pero como decíamos, la tesis central del libro de Hardt y Negri contenida en Imperio está bastante difundida desde su lanzamiento en Estados Unidos<sup>14</sup>. Según se explica, asistimos a la transición de una era de imperialismos nacionales a una era del imperio. La primera se basó en la extensión de la soberanía de los Estados-nación europeos más allá de fronteras, la segunda implica un proceso global que incluye la desaparición de la soberanía de los Estados-nación. Este tránsito es también el de la modernidad a la posmodernidad, considerando a esta en un sentido cercano a las posturas marxistas de Jameson o Harvey de etapa del capitalismo tardío.

Uno de los problemas es que significa decir, como hacen los autores, que la posmodernidad es estadounidense. “Estados Unidos no constituye –y, en realidad, ningún Estado-nación puede hoy constituir– el centro de un proyecto imperialista. El imperialismo ha terminado: Ninguna nación será un líder mundial como lo fueron las naciones europeas modernas” (2002, p. 15). En tiempos de grandes operaciones militares como las desencadenadas sobre Afganistán o Irak esto puede llamar la atención. Sin embargo, el postulado no implica negar la posición privilegiada de Estados Unidos, sino señalar que existen diferencias respecto de las antiguas potencias imperialistas y que están dadas por la Constitución –como documento– y por la constitución material como composición de fuerzas sociales que hacen posible el proceso.

Según lo exponen los autores, señalar que es una Constitución imperial, quiere decir que a diferencia del proyecto imperialista de diseminar el poder de manera lineal en espacios cerrados e invadir, destruir y absorber a los países sometidos, ahora se trata de “rearticular un espacio abierto y reinventar incesantemente relaciones diversas y singulares en red a lo largo y a lo ancho de un territorio sin fronteras” (p. 173). Se podrá aceptar o no el postulado, pero lo que no cabe duda es que los autores nunca dicen que la dominación de Estados Unidos se haya extinguido, sino que se trata de pensar como está cambiando.

Estamos frente a un único poder –el imperio– que “ultradetermina” a todas las potencias. Y como

---

<sup>14</sup> Resulta llamativo que The New York Times haya calificado el libro como “uno de los textos fundamentales del pensamiento actual”. En el momento de escribir estas líneas, todavía no se conoce el contenido de la segunda parte de Imperio.

se trata de una categoría de análisis y no una metáfora –según destacan los propios autores- pueden identificarse cuatro puntos que definen el dominio del imperio: a) la aludida falta de fronteras ya que abarca la totalidad espacial; b) se presenta como un orden permanente, eterno y necesario, no como un régimen histórico; c) opera en todos los registros del orden social, es decir, se presenta como biopoder y finalmente d) se presenta siempre como dedicado a una paz perpetua y universal aunque su práctica no sea así.

En este último pasaje, en el punto c), aparece el concepto de biopoder. Explican que es “una forma de poder que regula la vida social desde su interior” y según la cual “lo que está en juego es la producción y la reproducción de la vida misma” (p. 38). El biopoder es parte de la “sociedad de control”, una sociedad que se desarrolla en el “borde último de la modernidad”. Estamos en una época de tránsito de la sociedad “disciplinaria” a esa “sociedad de control” y por la cual los mecanismos de dominio se vuelven más “democráticos”<sup>15</sup>.

Es también, una sociedad basada, siguiendo a Marx, en la supeditación o subsunción real del trabajo en el capital que sustituye la etapa de supeditación o subsunción formal del trabajo en el capital. Ya no se trata de un obrero sino, más que nada, de una capacidad de trabajo socialmente combinada decía Marx refiriéndose a lo nuevo. La plusvalía absoluta, la base de explotación en función del tiempo de trabajo sigue obviamente existiendo, pero la condición de reproducción de la sociedad es la existencia de plusvalía relativa, es la “revolución total” que supone el desarrollo de fuerzas productivas sociales. Negri y Hardt entonces articulan este concepto a la etapa actual, es decir que la integración del trabajo en el capital es más intensa que extensa y que el capital modela ahora todos los rasgos de la sociedad. Esto requiere un nuevo papel de la comunicación y sugiere la conformación de un nuevo tipo de sociedad<sup>16</sup>.

La globalización es, además, la conformación de un mercado mundial y esto también lo han sostenido teóricos de la empresa con visiones hiperglobalizadoras como Kenichi Ohmae. En este punto coinciden sin duda visiones tan distintas, pero cualquier inclusión simplificadora en el mismo grupo como “hiperglobalizadores” hace perder de vista los elementos que específicamente incorporan Negri y Hardt

---

Conviene recordar rápidamente que biopoder y sociedad de control son justamente nociones sobre la que Negri ya había volcado una interesante reflexión previa a la aparición de Imperio, apoyados en los originales trabajos de Foucault y posteriormente Deleuze.

Subsunción formal y real habían sido trabajadas hace años por Negri a partir de las anotaciones de Marx reunidas en el capítulo VI inédito de El Capital. El teórico italiano incorporaba tales conceptos en el marco de su tratamiento del

de los países de la anterior vertiente puramente mercadista. En particular, para Ohmae las regiones más prósperas son las más conectadas a los recursos de información y capital, y por tanto ese es el camino a seguir. Para los autores de Imperio, el tema principal es que la globalización como dominio del capital es también la oportunidad de la alternativa, de otra globalización.

Es decir, es cierto que globalización para quienes aparecen bajo este rótulo de "hiperglobalizadores", es un espacio mundial en el que no hay un "afuera" posible. Pero para los autores que nos ocupan, es también mucho más: biopoder, sociedad de control, postfordismo (término utilizado por muchos autores), subsunción real del trabajo en el capital, todo esto supone, hace posible, la globalización. Todo lo cual implica además, de acuerdo con esta óptica, que estamos ante el surgimiento de un nuevo paradigma y marca inequívocamente que estamos ante un cambio histórico clave.

¿Sobre que bases se puede hablar de una alternativa a este dominio global del capital? Antes de aparecer Imperio y en un contexto de discusión de los resurgidos "nacionalismos", ya Negri decía que aunque se trata de un largo camino a recorrer, la lucha sólo es posible si es definida en oposición a las condiciones internacionales, imperiales, del dominio (1999). En su perspectiva reforzar las atribuciones del Estado-nación contra el capital global, es posible solo en cierta medida y conduce a situaciones de aislamiento peores. Por ello su conclusión es que se necesita recrear un nuevo tipo de estrategia, antes que bregar por la resurrección de las fronteras nacionales como estrategia defensiva (2000).

Las nuevas ideas en discusión son entonces según Hardt y Negri la construcción del ciudadano global, la "multitud" global. No existe un contrapoder eficaz sobre base nacional. En su interpretación han considerado que las migraciones tienen el potencial de desarrollarse y ser visualizadas como luchas de resistencia. Parten de establecer que la nueva etapa del capital es de desterritorialización, de "no lugar". Ese nuevo poder descentralizado de dominio, ese "no lugar" que es el territorio del Imperio requiere como alternativa la reapropiación por parte de una ciudadanía global del control sobre el espacio. En tal sentido, denominan "multitud" a la diversidad de hombres y mujeres caracterizado por ese movimiento de nomadismo e "hibridización", de construcción de espacio sin límites y que se visualiza como la fuerza creativa que puede transformarse en sujeto político.

Se coloca como uno de sus ejes la movilidad para evitar que lo que se designa como "imperio" se convierta en una jerarquía de tipo medieval, con una organización jerárquica a varios niveles que determinen distintos costes decrecientes en el trabajo (intento que ya se había hecho en las décadas del

sesenta y ochenta). “Estamos en una fase en la que se quiere reclasificar jerárquicamente los niveles de los costes del trabajo y su estratificación. La única manera de resistir consiste en ganar el máximo de movilidad, el derecho a desplazarse a cualquier lugar, el derecho de ciudadanía universal” (Negri, 2001).

Ciertamente no se trata de la única forma de resistencia, pero da cuenta de como los cambios globales colocan al inmigrante como una figura clave. También da cuenta de ello el hecho de que, paralelamente, se refuerzan los intentos –frecuentemente frustrados- de controlar las rutas del “éxodo”, en tanto comienza a convertirse en eje de reivindicación de esa ciudadanía universal que abre la posibilidad de reapropiación del espacio. ¿Qué es lo original de Hardt y Negri en colocar el tema de la movilidad geográfica transnacional? En primer lugar la posibilidad de reapropiación del espacio lo que lleva a tales acciones a convertirse en políticas. En segundo lugar, a partir de esa movilidad con capacidad de constitución de nuevos sujetos activos, “el mestizaje (que) implicaría la ruptura con el manejo y la jerarquización que el Imperio realiza de las diferencias” (2001).

Como se señaló en otro trabajo (Falero, 2003), debe observarse con prudencia sociológica la aplicación de las ideas de Negri y Hardt. Conceptualmente podría discutirse la poca precisión que rodea a categorías centrales y en términos prácticos, tal vez el desmesurado optimismo que deposita en esa diversidad amorfa que engloba como “multitud” como potencial sujeto frente al “imperio”. Adicionalmente la ruptura de grandes proporciones que describe, puede iluminarnos las tendencias de largo plazo, pero no necesariamente nos permite ponderar más adecuadamente el corto plazo en un contexto de región periférica.

Entre los numerosos comentarios realizados a Hardt y Negri, como es sabido, Atilio Borón ha dedicado un pequeño libro (2002) a este imponente trabajo que lamentablemente en buena medida resulta más una reafirmación de sus propias tesis bajo la inmediatez de determinadas contingencias históricas de su país, que un examen sereno y cuidadoso de un cuadro conceptual que no admite descartes fáciles. De hecho, la idea de que poco ha cambiado en las últimas décadas respecto del papel del Estado, recorre innumerables páginas de lo que pretende ser una crítica. Además, como ha sido correctamente identificado (Albertani, 2002) tratar sueltamente a estos autores de posmodernos es una descalificación inexacta, puesto que –como ya se ha dicho anteriormente aquí- su visión de lo posmoderno puede aproximarse a Jameson pero evidentemente no a Lyotard.

No obstante, Borón realiza a nuestro juicio algunas observaciones muy atendibles. En especial, el

Instrumental desconocimiento de Hardt y Negri de la realidad y la bibliografía latinoamericana. Es una cuestión opcional cuando se pretende realizar un cuadro como el que pretende Imperio, de constitución de una nueva etapa que inevitablemente sustituye la de imperialismo. Este punto deberá ponderarse adecuadamente, porque para quienes escribimos desde esta región, la herramienta conceptual proporcionada puede promover rápidamente la desconfianza de ser escrita para otra realidad y que poco agrega al diagnóstico y resolución de nuestra problemática, más allá que los Estados-nación efectivamente hayan sufrido transformaciones sustantivas.

En verdad, no parece atinado en este esquema conceptual descartar rápidamente la propuesta y sus críticas. Incluso a pesar de la debilidad que ostenta el cuadro con relación a la débil y sospechosa poca precisión de la mencionada agencia de transformación -la multitud<sup>2</sup>- a nuestro juicio no debe minimizarse que se sirve de un cuantioso instrumental teórico para recolocar en otra perspectiva el problema de la migración de fuerza de trabajo y sus consecuencias en la construcción de una alternativa global.

Y en ese sentido, si no es novedoso ya referir a flujos o al acrecentamiento sin precedentes de "objetos" en movimiento -considerando a éstos como ideas, bienes, fortunas, imágenes, mensajes o personas- su propuesta exhibe una elaboración mayor que otras al articular lo anterior en el marco de los gigantescos poderes que modelan nuestras sociedades. Sobre esta base, debemos realizar una breve exposición de los elementos que consideraremos a lo largo del trabajo

---

<sup>2</sup> Un desarrollo conceptual de la misma, debería aparecer en la segunda parte de Imperio.

#### 4 - PISTAS PARA UN PARADIGMA

Bosquejados los supuestos principales de ambos núcleos de autores, debemos realizar una síntesis y balance de algunos elementos encontrados. Obviamente no nos proponemos aquí solucionar una controversia conceptual entre ángulos de acercamiento diversos, sino simplemente aglutinar un conjunto de pistas que van en la línea de nuestra pregunta sobre las posibilidades de construcción de lo alternativo en una escala regional posnacional a partir de la macrodivisión analítica de dos grandes corrientes críticas, antes esbozada.

En principio puede proponerse la siguiente síntesis:

#### ESQUEMA COMPARATIVO DE LAS DOS CORRIENTES DE ANALISIS

DIMENSIONES	SISTEMA HISTORICO	FLUJOS GLOBALES
Polarización centro - periferia	-	-
Variable geopolítica	-	-
Actores de cambio global históricos	+ / -	- / +
Actores históricos superados / actores nuevos o en formación	- / -	- / -
Contribución Estado-nación a acumulación global	+	-
Contribución bloques sociales de clase a acumulación	+	-
Mercado mundial de bienes y capitales	-	+
Posibilidades de "desconexión"	-	-
Papel de la información / comunicación en el proceso	-	+
Alteraciones del tejido social	- / -	+
Novedad del proceso / inicios de nueva etapa mundial	-	+

- + dimensión importante en el análisis
- dimensión ausente o poco importante en el análisis
- + / - dimensión habitualmente importante pero en ocasiones no ponderada especialmente.
- / + dimensión habitualmente no valorada especialmente pero presente en ocasiones.

Un punto significativo es el nuevo papel de la comunicación y la información, soporte de la interconexión y clave del cambio en la forma de percibir el espacio y el tiempo que, sin lugar a dudas, no tiene antecedentes. Como no podía ser de otra manera, el punto lleva a la llamada "revolución de la información" y la "sociedad de la información". Para autores como el citado Arrighi, entre otros, también los cables submarinos del telégrafo y el ferrocarril impresionaron en su momento e hicieron posibles el comercio cotidiano, lo que matizaría ese eje de análisis en su capacidad de transformación social.

Sin embargo, este referente histórico no soluciona decisivamente el problema ya que siempre existen otras comparaciones posibles. Esto hace Castells, para quien el periodo actual solo es comparable con el de la aparición del alfabeto en Grecia en el año 700 a.c. Prescindiendo de la acumulación de matices de los autores cercanos a Castells -que no es nuestro tema enumerar ni mucho menos analizar- interesa apreciar las dificultades de intelección que se presentan, frente a tan divergentes comparaciones.

Una síntesis entre ambas posturas en este aspecto no parece cercana mientras no pueda estipularse con mayor seguridad si estamos al principio o no de la globalización. Porque si estamos más o menos al comienzo -una postura que comparten Castells, Giddens, Ianni entre muchos otros- es de suponer sacudidas mayores posteriores y esto requiere para posicionarnos una comparación histórica lo suficientemente llamativa.

En otras palabras, no es solamente que el desarrollo informático y comunicacional otorga peculiar agilidad al traslado de la información, prácticamente paralela al movimiento de los capitales (y en tal sentido es que aparece un neolenguaje con relación a capitales "volátiles" por ejemplo), sino que la información y la comunicación modifica la propia textura social y comienza a cumplir un papel desconocido en las relaciones de producción mismas (como es el caso de la revolución biogenética).

En este sentido la globalización se conecta directamente con los albores de la era informacional. Esto tiene un significado sociológico relevante, pues coloca en el centro de la tematización un aspecto de tejido, de conexión, de relacionamiento, etc. sin antecedentes y que requiere nuevas herramientas de

análisis. Sin embargo, si ese fuera el caso ¿qué homogeneidad real tiene esta etapa en el plano global? Huelga decir que por el contrario, no solo el acceso a esas redes globales sugiere oportunidades profundamente diferenciadas, sino que las formas no "integradas" que notoriamente se ubican en regiones periféricas, pueden ser funcionales al sistema en su conjunto. En la periferia, las formas de producción fordista, las prefordistas, lo directamente marginal, no constituyen una rémora sino el producto, la contracara intrínseca al dominio global del capital.

Considerándolo como elemento hacia un nuevo paradigma, a nuestro juicio el espacio adquiere una importancia más relevante que antes. Si como dice Harvey (1993) la aniquilación del espacio por medio del tiempo siempre estuvo en el centro de la dinámica capitalista, entonces podemos derivar de ello que lo que llamamos globalización es una exacerbación de ese principio, es decir la posibilidad de poder explotar hasta pequeñas diferencias en aquello que el espacio contiene en términos de oferta de trabajo, recursos, infraestructuras, etc. "El dominio superior del espacio es un arma todavía más poderosa en la lucha de clases, ello se vuelve uno de los medios de aplicación de la aceleración y de redefinición de las habilidades a fuerzas de trabajo obstinadas en la resistencia" (1993, p. 265).

También por ello es sustantivo el mantenimiento de la idea de polaridad de regiones centrales y periféricas sostenida por el primer núcleo de autores, como propia de la acumulación de capital, ya que permite integrar en un marco de análisis macro, tiempos y espacios diversos coexistiendo articuladamente<sup>18</sup>. Disolver esta lógica bajo la idea de flujos globales, nos parece que no permite evaluar en toda su magnitud la profunda reproducción de la asimetría que contiene el cuadro actual y las tendencias futuras. En particular porque como se ha mostrado en los cuatro autores elegidos, resulta una idea "comodin" para designar muchas cosas y termina transmitiendo una idea excesivamente estructuralista de la realidad. En todo caso, el énfasis explicativo otorgado a la construcción de redes globales como parte de una etapa cualitativamente nueva, no necesariamente debería perderse, aunque sí merece repensarse.

En cuanto a la crisis de los Estados-nación o más exactamente la incapacidad institucional para controlar la esfera económica y provocar un viraje si la voluntad política estuviera en ese sentido, es un diagnóstico compartido por ambas corrientes. Sin embargo, se advierte cierta debilidad conceptual en el tratamiento que los autores vinculados en general a la visión de flujos globales hacen con referencia al

---

<sup>18</sup> Deberá recordarse el profundo enraizamiento que tiene la idea en América

papel del aparato estatal en la nueva etapa. Como la Sociología Política y la Ciencia Política han abundado, existen grupos, una trama de grupos, cuyos integrantes no necesariamente ostentan cargos públicos, pero que tienen influencia decisiva en las trayectorias que los países recorren.

Esto no niega la escasa autonomía de los Estados-nación en un sistema como el actual –no se puede entrar aquí en la magnitud de tal discusión– pero se trata sí de señalar que hay una complejidad no asumida en la perspectiva. Una complejidad que se expande si pensamos una región, un espacio integrado de Estados. La respuesta nuevamente varía en función de la corriente; de hecho parece adquirir más relevancia para aquellos autores que trabajan con la idea de sistema histórico. Aún así, los actores parecen desaparecer en función de la lógica sistémica global.

Se puede decir que es un problema de posibilidades y obstáculos a la desconexión –por utilizar la expresión de Samir Amin– de la lógica global y de oportunidades y cierres subsecuentes para generar lo alternativo. Pero la pregunta permanece: ¿es posible que la formación de criterios políticos compartidos entre Estados pueda ser capaz de impedir la subordinación a los agentes globalizadores actuales? Teóricamente puede interpretarse que existen posibilidades de ampliar los márgenes antisistémicos aunque haya límites que hacen al propio funcionamiento sistémico. De lo cual deriva que es un plano abierto a la búsqueda de evidencias y construcción de proyectos por lo que lejos de invitarnos a una cancelación temática en función de la mirada global, nos parece que requiere explorarse como campo de acción para el ejercicio de prácticas. Lo regional aparece así como un plano intermedio para la conexión física y virtual global, entre el plano del Estado-nación y el plano global, constituye la apertura potencial paralela a la generación de proyectos. Elementos como la construcción de redes transnacionales y la nueva significación de la movilidad geográfica pueden ser ubicados entonces también en un plano de análisis regional (Falero, 2003; 2001).

## 5 – DESAFIOS

Comenzamos a tomar conciencia de que estamos ante cambios globales que exigen una nueva cosmovisión. Esto implica una nueva terminología y ya se habrá advertido que estamos en una etapa de tanteo de la misma. El carácter provisorio de tales variantes terminológicas agrega incertidumbre. Piénsese en el caso de nociones manejadas por Beck (1998) o Janni (1997,1999) como globalismo y globalidad que se proponen como separadas de globalización. En tal caso se reserva la primera para

apuntar más a una configuración geohistórica, la seguridad para los distintos intercambios a nivel internacional y globalización para el o los procesos que crean vínculos y espacios sociales transnacionales.

Demás está señalar que no existe acuerdo en tales intentos, no obstante lo esencial es comprender que se trata de un desafío sociológico que está en marcha y del que no se puede estar al margen pues tiene efectos en todo el campo de la disciplina. Se trata de la incorporación de fenómenos de largo alcance que involucran aspectos territoriales macro antes no considerados pero que también están profundamente relacionados al análisis de aspectos coyunturales más acotados espacialmente. Las dos corrientes teóricas antes presentadas no dejan de replantearnos que pueden existir aspectos a los que no apuntan las categorías de análisis en su recorte de realidad. Por ejemplo, el concepto de “mercado de trabajo” adquiere dimensiones antes no tomadas en cuenta y que van más allá de una voluntad de integración regional o no.

Los tránsitos disciplinarios, al afectar cuestiones institucionales, suelen ser lentos pero además requieren predisposición hacia lo alternativo. Una de las formas en que se puede exponer lo anterior es la siguiente: “solo cuando una cosmovisión es aceptada universalmente se impone un cierto equilibrio. La época que vivimos no ha llegado aún a ese estadio y por eso hemos de admitir un escenario de contradicciones, fluctuaciones, incertidumbres. Tal vez, la condición más importante para situarse en el contexto actual sea la comprensión de los cambios. Lo cual requiere una actitud abierta a un pensamiento complejo que permita reconocer los factores en juego, sus interacciones, sus diferencias sus convergencias sin pretender reducirlo todo a una unidad inteligible abstracta” (Pérez Lindo, 1998, p. 58).

Llegados aquí, parece pertinente recordar una vez más el cuestionamiento del carácter estadocéntrico de las ciencias sociales y dar pasos concretos en un sentido más abarcador. Porque más allá de evaluar patrones “internacionales”, era claro que el Estado se consideraba en general como la “frontera natural” de la vida social. Considérese asimismo que el origen de la Sociología como campo disciplinario, surge en los últimos años del siglo XIX cuando uno de los problemas claves era el de la cohesión de la sociedad al interior de los estados europeos, algunos nacientes.

Una posibilidad conceptual es que la desilusión de considerar al Estado como agente de desarrollo ahora se traslade mecánicamente a la escala regional. Las expectativas del desarrollo encuentran así en una escala mayor una posibilidad teórica abierta. No obstante, sin análisis crítico de actores, prácticas y

territorio involucrados, sin ponderar intereses en tensión, sin evaluar bloques de poder posibles. lo anterior puede convertirse en un ejercicio reflexivo estéril y una repetición de las tesis desarrollistas de la década del cincuenta aunque ahora consideradas en una escala espacial mayor.

Considerando la temática de la integración regional desde una perspectiva sociológica, sugerimos la necesidad de orientarse hacia un marco analítico que permita establecer la nueva combinación de lo que llamamos estructura y acción. Esto significa que la preocupación por identificar las estructuras sociales globales actuales y su concreción en esas "redes", "flujos" o "sistemas" globales de que hablamos, nunca pueden hacer olvidar la existencia de actores que toman decisiones en distintas escalas espacio-temporales.

El peso teóricamente fatalista de la estructura se filtra en varias posiciones. En tal sentido, se ha criticado correctamente que señalar como dice Giddens que la mundialización "se distingue porque nadie la controla", es una frase que vuelca las posiciones hacia los ideólogos de la globalización del capital (Gandarilla 2001 / 2002). Lo mismo ocurre si se habla de interpretaciones que enfatizan las "fuerzas inexorables" del capital. En ambos casos se está visualizando una totalidad sistémica altamente abstracta que pierde de vista la existencia de actores. Dicho sea de paso, curiosa postura la de Giddens, considerando que se trata de un sociólogo cuya teoría de la estructuración, como aludimos en su momento, intentaba recuperar justamente el plano de las acciones a las mutaciones de las estructuras sociales.

Es decir, sin caer en el voluntarismo o la ingenuidad que supone señalar que los procesos sociales globales y regionales son producto de la pura capacidad de algunos actores para tomar cursos de acción, tampoco se puede mirar solamente el peso coercitivo "sistémico" o "estructural" que impida identificar la capacidad de actores globales. Por ejemplo, el inmenso poder económico y político de las empresas transnacionales supone estrategias y en tal sentido quienes toman conscientemente decisiones que afectan la vida de miles de personas no son abstractos "sistemas" sino actores<sup>19</sup>.

En tal sentido, si se señala que hay una direccionalidad impresa por "un complejo empresarial-financiero-tecnocientífico-político y militar que ha alcanzado altos niveles de eficiencia en la estructuración, articulación y organización de las partes que integran al complejo" (Gonzalez Casanavoa

---

<sup>19</sup> Innumerables son las estadísticas que miden el peso de las empresas transnacionales. Por ejemplo, se ha indicado que unas 400 corporaciones son dueñas de dos tercios de los activos fijos y controlan el 70% del comercio mundial. Un peso que entre otras cosas descansa en sus equipos de "lobbyistas" profesionales, lo que también ha sido analizado.

estado en Gandarilla, 2001/2002), no se está apuntando a una inexorabilidad de fuerzas que -como efectos buscados o no- promueven una dirección sino que se trata de considerar cuales son las otras prácticas y actores que se oponen al mismo en un contexto específico de correlación de fuerzas globales y regionales.

Contexto entonces en el que existen otras lógicas y otras prácticas globales y regionales a pesar que no sean hegemónicas. Por ejemplo, se puede discutir mucho la heterogeneidad y el carácter contrahegemónico ficticio o real que pueden tener muchas ongs y movimientos que participan del movimiento ambientalista mundial; se pueden discutir igualmente las intencionalidades de quienes desde allí imprimen direccionalidades y generan redes, pero no puede subestimarse que se trata de prácticas de actores concretos.

Es decir, más allá de las conexiones, el análisis sociológico no puede dejar de considerar prácticas aunque se desarrollen en un plano que por sus efectos, implican -pero a la vez trascienden- los límites del Estado-Nación. Además, esto no es estrictamente una novedad histórica: considérese especialmente el despliegue "internacionalista" del movimiento de trabajadores a fines del siglo XIX.

## 6 - CONCLUSIONES

Considerando los dos bloques de autores propuestos, se ha tratado de rescatar pistas que contribuyan a conformar una visión de la globalización y la integración regional como procesos en construcción social, contrariamente al estereotipo frecuente de estructuras económicas "externas" y puramente coactivas a los actores. El razonamiento planteado pretendió mostrar la necesidad de transitar por una perspectiva sociológica que permita ir desbloqueando nuestra capacidad para analizar actores y prácticas específicas en proyectos de integración.

La perplejidad a veces se encubre del uso indiscriminado de categorías novedosas. Quizás este es el caso de una recurrente y oscura terminología de redes y flujos. Las invocaciones a lo nuevo a veces implican recicladas posturas estructuralistas y funcionalistas que ocultan el conflicto o la contradicción entre intereses. Así, respecto a la integración regional es importante señalar la concreción empírica de la tensión intrínseca que se experimenta entre una construcción más funcional a los agentes globalizadores hegemónicos o una construcción más cercana a la búsqueda de alternativas sociales. De esta manera, el ajuste estructural de las regiones más débiles a las condiciones de acumulación de los más fuertes" no es un determinismo sociohistórico sino una construcción intrínsecamente contradictoria. Ni más, ni menos.

En el caso de América Latina, la tensión se registra especialmente entre el proyecto TLC y el neoliberalismo globalista norteamericano (en la terminología de Ianni y más allá que la "oferta" del norte presente credibilidad hoy al decir de Arrighi) y un proyecto latinoamericano con relativa autonomía en el actual sistema histórico. Para algunos, esto es la posibilidad de ser candidato a "semiperiferia"-si se adopta la perspectiva de "larga duración" de Wallerstein- pero en todo caso el contenido de este formato no está determinado.

En tal sentido, para una aproximación sociológica a este objeto de estudio, no alcanza, sin embargo, con esa reintroducción del tiempo de larga duración en un sistema de final indeterminado. No es posible la aprehensión de la realidad social sin la percepción de los procesos de estructuración de bloques sociales y proyectos que los actores van conformando cotidianamente. Esto supone una idea de varios niveles de tiempo y espacio.

Si como asegura Zemelman (1992) los procesos sociohistóricos son articulaciones en movimiento, debemos pensar que las dinámicas de integración regional no escapan a esa premisa. En tales dinámicas los actores desarrollan proyectos y esto supone a la vez microprocesos y microtemporalidades que dan lugar a macroprocesos y a macrotemporalidades. El reconocimiento sociológico de ambos planos resulta igualmente clave para generar conocimiento sobre las tendencias actuales de nuestras sociedades.

## BIBLIOGRAFÍA

- Albertani, Claudio: "Las trampas de Imperio. Antonio Negri y la extraña trayectoria del obrerismo italiano", paper 2002, s/r.
- Amin, Samir: "El capitalismo en la era de la globalización", Buenos Aires, Paidós, 1999.
- Amin, Samir: "Los desafíos de la mundialización", México, Siglo XXI, 1997.
- Amin, Samir: "El eurocentrismo. Crítica de una ideología", México, ed. Siglo XXI, 1989.
- Amin, Samir: "La desconexión", Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 1988.
- Amin, Samir: "La acumulación a escala mundial", Madrid, Siglo XXI, 1974.
- Arrighi, Giovanni y Silver, Beverly: "Caos y orden en el sistema-mundo moderno", Madrid, AKAL ediciones, 2001.
- Arrighi, Giovanni: "El largo siglo XX", Madrid, AKAL ediciones, 1999.
- Arrighi, Giovanni: "La globalización, la soberanía estatal y la interminable acumulación del capital". Versión revisada de ponencia presentado en la Universidad de California en 1997, s/d.
- Arrighi, Hopkins y Wallerstein: "Movimientos antisistémicos", Madrid, AKAL ediciones, 1999.
- Beck, Ulrich: ¿Qué es la globalización?, Barcelona, ed. Paidós, 1998.
- Borón, Atilio: "Imperio imperialismo (Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri)", Buenos Aires, CLACSO, mayo 2002.
- Borón, Atilio: "Pensamiento único y resignación política". Los límites de una falsa coartada". en rev. Nueva Sociedad N° 163 Caracas, setiembre-octubre 1999.
- Castells, Manuel: "La era de la información", 3 tomos, Madrid, Alianza ed., 1998.
- Castells, Manuel: "Globalización, tecnología, trabajo, empleo y empresa", artículo en La Factoría, Octubre 1998, [www.lafactoriaweb.com](http://www.lafactoriaweb.com).
- Castells, Manuel: "Globalización, sociedad y política en la era de la información", ponencia presentada en la Universidad Nacional de Colombia el 7.05.99.
- Chase-Dunn, Christopher: "Globalization: a world-systems perspective" en Journal of World-Systems Research, vol V.2, 1999.
- Cohen, Michael "11/9, el Hombre Araña, Saskia Sassen y las Torres Gemelas", artículo de La

Falero, Alfredo: "Migración laboral y cambio social: un desafío para la sociedad civil en un contexto de regionalización y globalización", en Revista de Ciencias Sociales, Montevideo, FCU / Dpto. de Sociología, 2003.

Falero, Alfredo: "Asimetrías y cooperación en la construcción de una sociedad civil regional alternativa", trabajo presentado al encuentro del grupo CLACSO Mercosur e Integración, Asunción, Mayo 2001.

Fernández Durán, Ramón: "La explosión del desorden", Madrid, editorial Fundamentos, 1993.

Frank, André Gunder: "World System History and the World after September 11", paper, página web personal, 2002.

Frank, A. G.: "Globalización, no occidentalización", artículo contenido en "Los retos de la globalización". Ensayos en homenaje a Theotonio Dos Santos", UNESCO, 1998.

Frank, A. G.: "El subdesarrollo del desarrollo. Un ensayo autobiográfico", Caracas, editorial Nueva Sociedad, 1991.

Frank, A. G. Y Fuentes, Marta: "Para una nueva lectura de los movimientos sociales", artículo publicado en revista Nueva Sociedad N° 93, Caracas, Enero-Febrero 1988.

Gandarilla Salgado, José: "¿De que hablamos cuando hablamos de globalización?" en revista Herramienta, N° 18, Buenos Aires, verano 2001/2002.

García Raggio, Ana María: "Una aproximación crítica a la teoría de la globalización", en revista Sociedad, 17/18, Buenos Aires, FCS/UBA, Junio 2001

Giddens, Anthony: "Ciencias Sociales y globalización", conferencia en la UBA, 26.06.00, reproducida en revista Sociedad, ob. cit.

Giddens, Anthony: "Modernización reflexiva", Madrid, Alianza Editorial, 1997.

Giddens, Anthony: "Mundialización y ciudadanía". Discurso de apertura en la Conferencia de UNRISD, 1996, versión internet.

Giddens, Anthony: "La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración", Buenos Aires, Amorrortu editores, 1995 (1ª edición inglés, 1984).

Harvey, David: "A condição pós-moderna. Uma pesquisa sobre as origens da mundança cultural", San Pablo, ed. Loyola, 1993 (1ª edición en inglés, 1989).

Ianni, O.: "Teorías de la globalización", México, Siglo XXI, 1997.

Ianni, Octavio: "La era del globalismo" en Revista Nueva Sociedad N° 163, ob. cit.

Laclau, Ernesto: "Política e ideología en la teoría marxista", Madrid, Siglo XXI de España Editores S.A., 1986 (1ª edición en inglés, 1977).

Marini, Ruy Mauro: "Democracia e integración", Caracas, editorial Nueva Sociedad, 1993

Negri, Antonio y Hardt, Michael: "Imperio", Buenos Aires, editorial Paidós, 2000 (1ª edición en inglés, 2000).

Negri, Antonio: "La globalización sucede al colapso de los estados-nación", entrevista Semanario Brecha, 20/07/2001.

Negri, Antonio: "El nacionalismo de izquierda. El retorno de viejos cantos de sirena", artículo en Semanario Brecha, 31/03.99.

Negri, Antonio: "Fin de siglo", Barcelona, ediciones Paidós, 1992.

Ohmae, Kenichi: "Globalization, regions and the new economy", Center for Globalization and Policy Research, working paper, 2001.

Pérez Lindo, Augusto: "Nuevos paradigmas y cambios en la conciencia histórica", Buenos Aires, Eudeba, 1998.

Richta, Radovan: "La función de las ciencias sociales", trabajo contenido en "Repercusiones sociales de la revolución científica y tecnológica", Simposio de la UNESCO, Madrid, Tecnos /UNESCO, 1982.

Sassen, Saskia: "Los impactos de las tecnologías de la información en la economía y en la política urbana", artículo contenido en Apuntes de Investigación N° 8, Buenos Aires, Cccyp, junio 2002.

Sassen, Saskia: "¿Por qué emigran de a millones?" Le Monde Diplomatique, Junio 2001.

Sassen, Saskia: "La ciudad global. Nueva York, Londres, Tokio", Buenos Aires, editorial Eudeba, 1999 (1ª edición en inglés, 1991).

Wallerstein, Immanuel: "Impensar las Ciencias Sociales", México, Siglo XXI / CIIH – UNAM, 1998.

Wallerstein, I.: "Después del liberalismo", México, Siglo XXI / CIIH – UNAM, 1996.

Wallerstein, I. (coord.): "Abrir las ciencias sociales", México, Siglo XXI, 1996.

Wallerstein, I.: "El moderno sistema mundial", México, ed. Siglo XXI, 1974.

Zemelman, Hugo: "Los horizontes de la razón", 2 tomos, Barcelona, Editorial Anthoropos / El Colegio de México, 1992.